

# La Crucesita de Barracas al Sud

## Historia e historias

La Crucesita de Barracas al Sud

Historia e historias

Edgardo Cascante

Editorial Dunken

2003

*Rudi Varela, 6 - 3 - 2003*

Edgardo Cacante

### *III. Los primeros habitantes.*

Como ya se mencionó, los primeros seres vivos de los cuales aún hoy hay rastros de haber habitado la zona, eran moluscos bivalvos marinos. Nos referimos a tiempos prehistóricos. Aceptemos que fueron los primeros vecinos del barrio. Se hallaron yacimientos de conchilla de hasta 12 metros de espesor.

Muchísimo tiempo después, aparecieron los animales típicos de las pampas (incluidos pumas, jaguares y yacarés). Los seres humanos que estaban cuando arribó a estos lugares Don Pedro de Mendoza eran de las etnias guaraní y querandí. Eran más bien sedentarios, pues hacían algo de agricultura -si bien en una escala menor que los diaguitas del norte-. Habitaron y reinaron estos pagos hasta 1.580, año en que llegó Juan de Garay. El europeo, convencido de que toda superficie de la corteza terrestre debía tener un propietario con nombre y apellido, pero que para ello no alcanzaba con pertenecer a varias generaciones de pobladores en el mismo territorio, decidió que por Orden del Rey (léase Divina), este sitio pasaría a pertenecer a Don Juan Torres de Vera y Aragón (Adelantado). Esa persona, que jamás pisó estas tierras, fue el primer propietario inmobiliario "*con todos los papeles en regla*" de Avellaneda, y por ende de *Crucesita*.

La ausencia de la escritura en la cultura de los pueblos aborígenes (mal llamados indios), fue algo que los nativos de América pagarían muy caro a través del tiempo. El Conquistador disponía de otra arma tan poderosa como la espada: la escritura. Los primitivos habitantes de estos lugares perdieron todo, y no sólo en el plano militar.

Hoy, a título de ejemplo, de muy poco les sirve a los mapuches o a los pilagá disponer de elementos históricos o científicos que demuestran que sus ancestros eran legítimos dueños de la tierra desde mil años antes de la Conquista. Lo legítimo no necesariamente es lo legal. Lo legal es lo que dicen los papeles escritos, que la cultura del vencedor impuso, para convalidar los títulos de la propiedad territorial.

Para los pueblos nativos, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, el concepto de “la propiedad” estaba referido solamente para las cosas, pero no para la tierra, a la cual consideraban un patrimonio común para compartir entre todos los seres por el simple hecho de haber nacido, incluidos animales y plantas. Es interesante al respecto la famosa carta del cacique piel roja Seattle al Presidente de los Estados Unidos, a instancias de concluir la famosa Conquista del Oeste, preguntándole: “...¿ cómo hizo el Dios de los blancos para repartir las tierras a los primeros dueños luego de crear el Mundo?...”

Tengamos también presente que tras el arribo de Colón, la “civilización” tardó más de cien años en reconocer a los aborígenes como pertenecientes a la especie humana, aunque siempre “inferiores”.

Por estos pagos, ya en el siglo XVIII la “limpieza étnica” logró que por aquí el habitante más parecido a un europeo fuera un criollo mestizado.

El último malón en la zona fue en Magdalena, en 1.777. Luego, la indiada fue *corrida* más allá del Tubichaminí (Samborombón).

En cuanto a los indómitos Kilmes<sup>1</sup>, traídos desde el Tucumán hasta la Reducción de Santa Cruz de los Quilmes para someterlos a condición de servidumbre, no consta que parte de ellos hallan estado en lo que es hoy Avellaneda. Aquel admirable grupo humano, al igual que los pájaros que no aceptan la jaula, se negó a reproducirse, y así fueron muriendo todos. Aquello ocurrió entre 1.665 y 1.666, año en que la Corona pudo someter definitivamente los Valles Calchaquíes, y completar la conquista del Tucumán. La Reducción dejó de funcionar en 1.812, pero los pocos nativos que quedaban eran de otras etnias diversas.

Hubo también otros huéspedes transitorios: eran africanos de raza negra. Traficados como mercancías, se los desembarcaba en el puerto del Riachuelo de los Navíos, y se los dejaba en cuarentena en depósitos que había en aquella ribera. Esos depósitos fueron denominados barracas. La génesis de nuestro toponímico no se refiere al almacenaje o acopio de cueros, forrajes o lana, como popularmente se supone. Lamentablemente en un principio allí se hacinaba a seres humanos sometidos a la esclavitud.

Estos territorios eran sin duda alguna la antesala de las *pampas porteñas*<sup>2</sup> del sur. Después del Salado comenzaba el desierto, pero no en un sentido fitogeográfico, pues era tierra fértil, sino en el aspecto de lo inexplorado.

Los fundamentos acerca del nombre son más cercanos a las leyendas o suposiciones. No existen datos certeros. Se remontan a la primera década del siglo XIX. En verdad, primeramente se denominaba *Arroyo de la Cruz, o de las Cruces*.

El historiador avellanense Rudi Varela ha realizado un minucioso e interesante seguimiento de los rastros de ambas Invasiones Inglesas en su tránsito por estas comarcas, y rescata de los partes militares que en 1.806 el comandante Beresford vivaqueó con sus tropas en *Crucesita*, probablemente cerca del arroyo para tener asegurada provisión de agua.

Sobre un plano editado en Edimburgo<sup>3</sup> referido a las posiciones militares durante las Segundas Invasiones Inglesas, se ilustra la disposición de la vanguardia inglesa al mando de Crawford y Lumley, que pretendían llegar a los mataderos del Miserere, a lo largo de la margen sur del *Arroyo de la Cruz*, y a cierta distancia desde el lado norte del mismo se ilustra el despliegue de tropas de *Buenos Ayres* en orden de batalla.

Ya en 1.810, el Consulado de Buenos Aires dispone la construcción de algunos puentes a lo largo del Camino Real del Sur, uno de los cuales, tal como lo testimonia un *croquis* que dispone el Archivo General de la Nación, era para el *Arroyo de la Cruz*. Hasta que se hizo el primer puente sobre el Riachuelo en 1.791, aquel camino del sur ingresaba a lo que es la actual ciudad de Avellaneda, no por lo que es la actual traza de la Avenida Mitre, sino por lo que es actualmente la calle Ameghino hasta el *Arroyo de la Cruz*.

El historiador Antonio A. Torassa, autor de "*El Partido de Avellaneda 1.580-1.890*", publicado en La Plata en 1.940, interesado por el origen de aquel nombre nos escribía:

*"Acerca del origen de este nombre, he recogido dos versiones que transcribo, por no haber encontrado documentación que haga luz definitiva en el asunto. Es sabido que hasta hace pocos años se mantuvo una cruz sobre la calle Mitre, a corta distancia del puente del Ferrocarril Oeste en la intersección con la actual calle Velez Sarfield; también llevaba ese nombre un arroyuelo que descargaba sobre el arroyo Maciel. Una de dichas versiones atribuye la colocación de la cruz al lugar donde fue cometido un crimen, y llega a precisar que se trata de un vasco lechero, a quienes sus compañeros rindieron ese piadoso homenaje.*

*La otra versión explica la presencia de la cruz como un lugar habilitado para oficiar los padres misioneros cuando aún no existía templo ni capilla.*

*Teniendo en cuenta la fecha que encuentro citado por primera vez el paraje de La Crucesita (año 1.830) -lo cual no prueba que no sea anterior- época en que la escasa importancia de la población no admite posibilidad de que el gremio de lecheros fuera muy numeroso, por esa circunstancia se acredita a la segunda de las versiones visos de veracidad.... En efecto en 1.810 se llamó Arroyo de la Cruz al que luego se denominó de La Crucesita....Quedaría por aclarar cómo pasó a ser De la Cruz: Crucesita"*

Hagamos un ejercicio de imaginación, a partir de la hipótesis de Torassa (la cual es muy posiblemente cierta), y remontémonos hacia los siglos XVII y XVIII...

...caravanas de viajeros iban desde la Gran Aldea hacia la Magdalena, y más allá aún estaba la Reducción de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas (a orillas del Salado), pagos que luego fueron de Don Clemente Lopez Osornio (abuelo del *Restaurador*). O por qué no una travesía no tan larga, pero igualmente tediosa, hasta la Reducción de los Quilmes.

Las carretas y los arrieros una vez que pasaban lo que hoy se llama Constitución, bajaban por una larga barranca en zona de quintas y chacras, por lo que se conocía como la *Calle Larga del Sur*. Una vez que lograban cruzar de un modo muy rústico y muy lento el Riachuelo, ya habían ingresado a la inmensidad de la pampa, pues estas comarcas estaban prácticamente despobladas. Lo que se conocía como Camino Real del Sur, no era más que una huella o rastrillada de las tropas de ganado que se perdía en las tierras anegadizas.

Al llegar al primer arroyo del trayecto, bien valía la pena una primera parada en la marcha. Si aceptamos que tanto los colonizadores españoles, como también el gauchaje, eran muy creyentes, y si además tenemos en cuenta que por lo general en aquellos tiempos casi siempre había algún misionero dentro de todo contingente de viajeros en las Américas, pues entonces aceptemos como muy posible que cerca de aquel hilo de agua alguien pudiera levantar un rústico Altar o una simple Cruz en donde el viajero se persignaba -previando los peligros de la pampa salvaje-, y que a su vez con el tiempo terminó siendo un mojón de referencia en aquel sendero. Mojón predecesor, por supuesto, de la Posta que habría de instalarse hacia mediados del siglo XIX.

Emilio Barceló<sup>4</sup> (padre de Don Alberto) fue Maestro de Posta en la Crucesita, habilitada en 1.853 cuando fue desmontada la Posta del Sarandí. Pero ya hacía dos décadas que en el paraje había pulperías, una a cargo de un tal Esteban Peralta y otra de Juan Candia. Era la primera parada de las mensajerías de la carrera hacia el Azul y Dolores.

En Febrero de 1.838 el Gobernador Rosas ordenó levantar un censo de población en todos los partidos de la Provincia. El resultado en el paraje *Arroyo de la Crucesita* fue el siguiente:

Vecino Principal	Cantidad de Pobladores
Apolinario Olmedo	3
Esteban Peralta	4
Isidoro Montes	13
María Orta	3
Gregorio Cañete	4
Santos Hornos	5
María Benítez	5
Manuel Burgos	6
José Muñoz	6
Pedro Cabrera	4
Agustina Luna	8

José Ledesma	6
Felipe López	10
Pedro Rom	5
José López	5
Ubaldo Ojeda	5
Juan Candia	2
Francisco Maldonado	5
Manuel Barra	3
Mariano Piñeyro	6
M.A. Gonzalez	3
Total de habitantes	111

En general, los sitios geográficos se referían a “algo” o a “alguien”. Veamos: el Riachuelo era “de los Navíos”, la Ensenada era “de Barragán”, la Punta era “de Gaitan”, y por qué no, este arroyito fue “de la Cruz”. Es razonable aceptar que alguna cruz tuvo que haber en el lugar.

También, entre la documentación de aquella época, aparece en un plano de 1.832 un saladero de un tal Frías, a la vera del *Arroyo Crucesita* y cercano al Camino Real.

Posta, saladero, pulperías, y probablemente un rústico santuario que no era mucho más que una Cruz: de esas cosas ya había en el paraje a mediados del siglo XIX. Ya no era tan solo un pedazo de la llanura silvestre. Ya no era sólo el arroyo, sino también el lugar que se empezaba a identificar como *La Crucesita*.

*V. Se funda el Partido de Barracas al Sud.*

El 7 de Abril de 1.852 el Gobernador Valentín Alsina funda el *Partido de Barracas al Sud*, siendo la primera autoridad municipal el Juez de Paz Don Martín de la Serna.

Retomando alguna citación de Torassa, aquel historiador hace mención a un plano del Ing. Mariano Moreno Cuenca<sup>5</sup> del año 1.855 (fue el autor del primer plano del Partido), en el cual hay anotaciones escritas en lápiz referidas a futuras concesiones de líneas tranviarias -a caballo- y una leyenda que dice “*Gimenez y Cía. Tranway por la calle Mitre hasta el arroyo de la Crucesita*”

Haciendo una minuciosa investigación en los documentos oficiales del antiguo Partido de *Barracas al Sud*, queda en evidencia que el toponímico *Crucesita* está registrado por primera vez en un Acta del Concejo de Municipales en el año 1.858:

*“En Barracas al Sud, a diez y ocho de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho...”*

*....Se acordó concederle permiso en vista de su solicitud a Don Miguel Otero para que cerque el frente de su terreno según lo solicita, debiendo contar con la línea demarcada por el Ingeniero Don Pedro Pico, desde el arroyo de la Crucesita hasta el Puente Chico...”*

*Antonio Cambaceres Pedro Alais José Elizalde*

Posteriormente, recién en el año 1.864 se vuelve a mencionar en otra Acta al pequeño curso de agua:

*“En Barracas al Sud al día veinte y cuatro de julio de mil ochocientos sesenta y cuatro[...] se dió lectura a una solicitud del Señor Ortiz pidiendo para alambrar un terreno del otro lado del arroyo de la Crucesita. Se acordó presente los títulos y un croquis del terreno, para saber quienes son los linderos y se proveerá...”*

*Enrique O’Gorman<sup>6</sup>*

*Presidente*

*Manuel Estevez*

*Secretario*

Debemos ubicarnos en el tiempo y entender que -hasta 1.875- la comarca era un gran descampado con chacras y quintas, y muy pocas construcciones edificadas. A mitad de camino entre la Gran Aldea y el pueblo de los Quilmes, era nudo de caminos -por no decir huellas- hacia la Ensenada, o las Lomas y, ya en plena campaña, hacia San Vicente. Por lo tanto, los cursos de agua se solían cruzar vadeándolos, ya que no eran frecuentes los puentes que, por lo general, cuando existían, solían pertenecer a algún puestero que habitualmente cobraba derechos de peaje a las mensajerías y otros carruajes livianos, dado que las carretas al igual que las tropas hacían el cruce por vados pocos profundos. Todo esto, claro está, en épocas de escasas precipitaciones, pues caso contrario, en estación de intensas lluvias, toda la pampa deprimida se transformaba en un enorme pantano, cortándose prácticamente las comunicaciones con los pueblos de la campaña. Tan cierto era esto que en el año 1.857 se debió enviar abastecimientos al pueblo de Chascomus -por primera y única vez- por vía fluvial mediante el “*Vapor del Río Salado del Sud*”.

El *Arroyo Crucesita* supo tener alguno que otro precario puentecito en la primera mitad del siglo XIX. En los años subsiguientes a Caseros se comenzó a dar algo más de importancia al cruce de este cauce como así también al Sarandí. También es fundamental destacar que las construcciones incipientes de líneas ferroviarias con sus respectivos terraplenados (los más antiguos aún hoy son perfectamente perceptibles) y los mojones que -entre otras cosas- son referencias ineludibles para planificar cualquier proyecto de escurrimiento pluvial, fueron factores que influyeron en los posteriores reencausamientos de los arroyos. A veces en forma natural, pero mayormente de manera artificial, fueron modificando sus cursos de agua hasta lo que es la actual cuenca hídrica del Partido. Originalmente el agua seguía su curso de manera errática, dejando rastros de meandros o cauces muertos que todavía pueden apreciarse en la ribera sur del Riachuelo en zona aledaña al Puente Victorino de la Plaza.

*VI. Nuñez, el dueño de casi todas las tierras.*

Existe en el Archivo Histórico Municipal un documento interesante de destacar. Se trata de un Acta Municipal del 24 de Octubre de 1.865, en donde concurren por primera vez en un documento los nombres de *Crucesita* y de Juan Manuel Nuñez, quien fue el mayor terrateniente del partido de Barracas al Sud en el siglo XIX, y cuyos dominios abarcaban, entre otros, casi la totalidad de Crucesita Este:

*“En consideración al notable aumento que sufrió el Cuartel 2º del Alcalde Rodríguez con el ensanche de límites del Partido, se ha creído conveniente dividir dicho Cuartel en dos y para el efecto se acordó proponer a Don Juan Nuñez para el cargo de Alcalde, siendo los límites del Cuartel a su cargo los Arroyos de la Crucesita al Norte y el del Sarandí al Sud, el Río de la Plata al Este, y hasta el Ombú Solo con el Cuartel 3º al Oeste, entrando los Tenientes Alcaldes que se hallan comprometidos en esta área para el desempeño de sus funciones con el referido Alcalde...”*

*Enrique O’Gorman*

*Manuel Estevez*

Juan Nuñez edificó el casco principal de sus tierras en Zeballos 1.721, el cual todavía está en pie, con aspecto de residencia veraniega típica de finales del siglo XIX. Existió otra finca más que fue ocupada por alguno de sus familiares (Erminio, Adolfo, Dalmiro, Juan Arsenio, César, Carmen,...) en Mitre 1.847. Ésta fue demolida cerca de 1.978.

Una de las más viejas historias del barrio cuenta que un tal *Negro Ventura*, que era un sirviente de Nuñez, dormía debajo de una chata en Zeballos y Ocantos, armado, para cuidar los campos del patrón. Al igual que los gringos pioneros de la Patagonia -que se *corrían* los alambrados por las noches y en medio de los tiros-, parece ser que en Barracas al Sud esa práctica también era llevada a cabo entre los Nuñez y los Demarchi (el otro terrateniente).

Leemos en Actas del H. Concejo Deliberativo del año 1.870:

*“...El Señor Presidente manifestó que Don Juan Manuel Nuñez había alambrado un terreno frente a la Calle Real sin permiso previo de la Municipalidad...”*

*“...En la solicitud de Don Juan Manuel Nuñez pidiendo para edificar en un terreno se le concedió el permiso...”*

Luego es el mismo Nuñez quien aparece firmando como Municipal actas y resoluciones:

*“ En Barracas al Sud el día doce de abril de mil ochocientos sesenta y nueve [...] Se tomó una petición presentada por Don Domingo Aguirre, para establecer un Matadero cerca de la Crucesita [...] Se acordó no acceder a lo que pedía el Señor Aguirre por existir una disposición municipal que prohíbe se planten establecimientos de esa clase a menos de dos cuadras de la calle Real de Mitre, y hallarse en ese caso el establecimiento a que él se refiere...”*

*Juan M. Nuñez*

No es un dato menor el mencionar que Juan Nuñez era -supuestamente- el padrino de Hipólito Yrigoyen. Eso siempre se dió por un hecho en la vieja Barracas al Sud. Aquel presidente vivió en su infancia en Belgrano y Beruti. También se sabía que *El Peludo* más de una vez pasó por Avellaneda y visitaba a la familia Nuñez con la cual se decía que tenía una fuerte relación familiar. Eso no demuestra nada, pero merece registrarse en la agenda de cualquier historiador de esta zona. También se vinculaba a aquel político a los primitivos propietarios de la panadería *Del Mortero*, fundada en 1.865.

Los descendientes de aquella antigua familia Nuñez fueron desapareciendo de Avellaneda. Según testimonios muy confiables, el último de ellos -Argentino Nuñez- vivía en los años cincuenta en la calle San Juan, en la Capital. Pero en esos años decidió casarse con una farmacéutica de Esquel, y se mudó hacia aquel lejano sitio. El actual *Barrio Nuñez* recibe su nombre en memoria del fundador de esa familia propietaria de tierras.

#### *VII. El curso del agua en el curso del tiempo.*

Su singularidad geográfica de origen, el *Arroyo de la Cruz*, fue de curso errático hasta mediados del siglo XIX.

Posteriormente sufrió modificaciones por parte de los primeros pobladores, a causa del zanjeo por tramos, que realizaba de acuerdo a su conveniencia cada propietario de tierras. Luego, a partir de 1.853, con la creación del Partido de Barracas al Sud, el gobierno municipal hizo un control más celoso contra los zanjeos no autorizados, lo cual está claramente en evidencia en muchas Actas Municipales de la segunda mitad de aquel siglo.

Más adelante aparecería el *otro* factor desencadenante de las grandes transformaciones de la geografía de estas comarcas, traído por la mano del progreso: el *ferrocarril*. La infraestructura ferroviaria empujó compulsivamente a todos los arroyos del área, y al de la Crucesita entre ellos, a sus cauces más contemporáneos y casi definitivos. La implantación de vías en terrenos llanos modifica indefectiblemente la cuenca hidrográfica virgen.

En la sesión de Municipales del 7 de Mayo de 1.870 hallamos lo siguiente:

*“Se dio lectura a una nota del Superior Gobierno aceptando la propuesta hecha por Don Pedro Mignaburu para la construcción de dos puentes, uno en el arroyo del Sarandí y otro en el de la Crucesita. Fue facultado el Señor Presidente para la celebración del contrato bajo las bases propuestas y aceptadas.”*

Cambaceres      Juan Zabala

Los primeros trenes que ingresaron a Barracas al Sud pertenecían al F. C. Sud, pero no pasaban por Crucesita. El primer riel que atravesó este paraje fue del F. C. a la Ensenada (La Plata aún no existía), inaugurado el 28 de Diciembre de 1.872. Aunque desde el 18 de Abril de ese año ya estaba inaugurado el servicio hasta Quilmes. Un pequeñísimo tramo de aquellas vías aun sobrevive junto a dos mojones de punta piramidal, a pocos metros de la Avenida Belgrano y detrás de la Plaza Ucrania, justo a la altura del arroyo.

Luego incursionaron el F. C. Sud, y el F. C. Oeste de la Provincia, por estos territorios barriales. Fue el F. C. Oeste el que, en 1.890, con un puente atravesó la calle Mitre con el propósito de unir La Floresta con el Mercado Central, siguiendo luego la dirección de la calle Roca. Fue ése el primer puente ferroviario en la calle Mitre. Inmediatamente pretendió hacer lo mismo el F. C. a la Ensenada. Pero las autoridades no lo permitieron por temor a que se siguiera fragmentando al pueblo con tantas trazas ferroviarias distintas. Entonces el Gobierno persuadió a ambas compañías a llegar a un acuerdo para compartir el mismo terraplén, el cual fue ensanchado notablemente, lo cual todavía se puede visualizar. En un importante tramo el mismo terraplén era común a ambas empresas, pero cada una tenía sus rieles y puentes propios. Por este último motivo, desde la calle Mitre se pudo ver en poco tiempo cómo se construía al lado del puente del F. C. Oeste otro más que soportaría las vías del *Ensenada*.

Ambos tenían sendos *pilares* de apoyo sobre la calle. Los inconvenientes que eso ocasionaría motivaron la preocupación de toda la comunidad. Luego el F. C. Sud absorbió toda la infraestructura del *Ensenada*, cuya empresa fue liquidada en octubre de 1.898.

Es a partir de esa época que el *Arroyo Crucesita*, que llegaba hasta el Camino Real a lo largo de lo que posteriormente fue la calle Velez Sarfield, modifica su curso 300 metros antes, por un zanjeado al costado del terraplén. Desde allí, pasando por varios alcantarillados, desembocaba en el arroyo Maciel. Aquel pequeño curso de agua, junto con el antiguo arroyo Sarandí, formaron la primitiva cuenca del Arroyo Maciel, el cual desembocaba prácticamente en la Boca del Riachuelo. Posteriormente, el proyecto del Puerto Dock Sud y de nuevas líneas férreas impulsó la recanalización de los cauces de esos tres arroyos.

Leemos en un Acta del 22 de Mayo de 1.879:

*“En Barracas al Sud[...]El Señor Presidente manifiesta que la Sesión tendrá por objeto someter a la consideración de los Señores Municipales el proyecto de construcción de un puente sobre el arroyo de la Crucesita a la altura de la propiedad del Señor Echenagucía , que teniendo en vista las sumas invertidas en la calle que cruza por ese punto, es indispensable la construcción de esa obra pues de lo contrario la compostura de la calle mencionada no daría resultado práctico alguno...”*

*Silges Domingo Provilo*

Luego de algunos años, el 15 de mayo de 1.883, la Municipalidad se hizo cargo del puente construido por el vecino Echenagucía, y resolvió poner su nombre a esa calle como demostración de agradecimiento. Luego, en 1.916, se cambió aquella denominación por la actual Heredia. Si observamos la cartografía de la época es probable que aquel puente se hallase donde actualmente se cruzan las calles Lacarra y Heredia.

Pero además aquel hilo de agua - que se escurría antaño de acuerdo a los caprichos de la naturaleza - tuvo un pequeño *afluente* encausado por un zanjeo paralelo al terraplén desde la llamada *Laguna del Cabezón*<sup>7</sup>, hasta la vereda oeste de la calle Belgrano, y a partir de allí seguía por cañerías de desagües pluviales debajo de dicha arteria.

<sup>1</sup> La Laguna del Cabezón estaba exactamente donde actualmente pasa la nueva apertura de la calle Velez Sarfield, entre Colón, el Parque Illia, y los terraplenes. Su origen se debió a una importante excavación para obtener tierras para la construcción de dichos terraplenes. Doy fe que había peces. El arroyo Crucesita originalmente nacía 1 km. más hacia el oeste en las tierras de Don Antonio Gerli (italiano nacido en 1.867 que había arribado al país en 1.890). Luego su curso serpenteaba -forzado un poco por los propietarios de las quintas, y bastante por las vías del ferrocarril- pasando por la actual intersección de Lacarra y Heredia, luego por los Potreros de Robustiano, y más adelante por el actual cruce de Lafayette con la Av. Mujeres Argentinas, en donde todavía se percibe claramente el vado que sorteaba el antiguo F.C. a la Ensenada (dicho vado no era otra cosa que el arroyo Crucesita). Desde allí cruzaba casi en diagonal hasta San Martín y Paso. Allí se juntaba con el cauce que venía desde la Laguna del Cabezón. Todo aquel primitivo cauce fue cegado, o transformado en tramos de cañerías. La Laguna del Cabezón era un embalse de aguas de lluvias, y receptor de canales abiertos desde las playas ferroviarias, desde el Mercado de Lanares, y desde las tierras del nuevo F. C. Provincial. A mediados del Siglo XX esa lagunita pasó de la categoría de afluente del arroyo, a ser el origen nutriente de lo que quedaba del mismo.

<sup>1</sup> Era muy pintoresco durante los días lluviosos ver aparecer en la calle Mitre a los cuarteadores, con sus caballos y sogas, listos para remolcar el vehículo de los desesperados conductores, capaces de dar cualquier propina con tal de ser salvado su vehículo de las aguas, que llegaban a niveles importantes. Muchos de aquellos jinetes, aún hasta las décadas del '50 y '60, vestían a lo paisano. Algunos llevaban mulas para mover transportes más pesados.

<sup>1</sup> El parque al cual nos referimos era un largo *paseo verde* lateral al terraplén, más la parte superior de este último de donde se habían levantado las vías muertas. Formó parte del mismo el anfiteatro que aún existe en la intersección de Castelli y Zeballos. Unía la Avenida Mitre, con Roca y 12 de Octubre. Sus dimensiones eran de unos 20 metros de ancho y 300 metros de largo. Era un paseo muy bien parquizado.

Se construyó en 1.961, y se cerró al acceso público en 1.971, levantándose en ese sitio un galpón para garage impidiéndose el acceso al pasaje, el cual por lógica debió haber sido una calle pública. En aquel espacio verde, del lado de Mitre, se levantó el primer monumento “A la madre” en la ciudad, obra del prestigioso artista Julio César Vergottini, rodeado de una pequeña fuente azulejada. En el otro extremo del parque había otra fuente de mayores dimensiones, pero no azulejada.

Todavía permanecen como testimonios el anfiteatro y el balcón al cual hicimos mención. La estatua de Vergottini fue trasladada al parque de Domínico.

<sup>1</sup> Servicios de trenes de pasajeros: hasta mediados de los años ‘30 el F.C.O. ponía en servicio trenes para peregrinaciones a Luján, los cuales salían de la Estación de Cargas Bullrich. Eran programados especialmente, o sea que no formaban parte del servicio ordinario. También el Ramal Crucesita del F. C. Roca tuvo eventuales pasos de trenes de pasajeros. Fue en las décadas del ‘50 y del ‘60. Eran trenes que llevaban turistas desde Tucumán hasta Mar del Plata. Entraban desde Casa Amarilla a Avellaneda por el puente Barraca Peña. Pero sistemáticamente, cada vez que el convoy pasaba por la Villa Tranquila, subían bandas de asaltantes y robaban a los pasajeros sus pertenencias. Eso implicó la desactivación de aquel servicio, y desalentó al proyecto de unir con un servicio de pasajeros Puerto Madero con la proyectada estación General Güemes (frente al Parque Illia). Este último proyecto llamado Tren del Este, fue anunciado públicamente por el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Dr. De la Rúa, en 1.998, junto con el presidente de la empresa Ferrovías. Se pensaba unir Vicente López con esta parte de Avellaneda, utilizando el ramal existente. Esto demuestra también una gran incapacidad del Estado para solucionar asuntos de interés general.

Lo problemático era que cuando llovía el escurrimiento era muy lento y el arroyo afloraba por arriba de la Avenida Mitre generando importantes anegamientos e inundaciones.<sup>8</sup> Recién en 1.963 se solucionó definitivamente aquel inconveniente que cortaba la única vía de acceso a la Capital desde Quilmes y otras localidades del suburbio sur. Se zanjeó desde la Avenida Mitre -a cielo abierto- hasta el arroyo Maciel (pasando entre la fábrica textil Masllorens y las vías), volviéndose a crear el camino natural que tenía el primitivo *Arroyo de la Cruz*. Hubo dos Comisionados Municipales- Carlos Radrizzani y Herminio Sande- a quienes la barriada les ha agradecido el mérito de solucionar aquel repetitivo problema de las inundaciones en la Avenida Mitre.

Ambos puentes ferroviarios originales fueron desmontados. Uno entre 1.926 y 1.927, y en su lugar se construyó el que actualmente existe. El otro se desguasó en 1.953-1.954, supuestamente con propósitos electoralistas, ya que recurrentemente había accidentes de tránsito con aquellos pilares en medio de la avenida. Fue durante la gestión del intendente José García. Y eran también tiempos de elecciones, y el oficialismo utilizó mucho en esa campaña proselitista el hecho de desmontar este puente pues sabía que era un reclamo popular. No se levantó otro en su lugar porque no era necesario. Quedan hoy como testimonio *dos mojones de ladrillo* con terminación en punta en lo alto, uno de cada lado de la avenida. También permanece todavía un *balcón* -de mampostería- que mira hacia la avenida, como vestigio de un parque que se había construido en el nivel alto del terraplén por donde pasaba la vía muerta que había sido removida.<sup>9</sup>

---

prestigioso artista Julio César Vergottini, rodeado de una pequeña fuente azulejada. En el otro extremo del parque había otra fuente de mayores dimensiones, pero no azulejada.  
Todavía permanecen como testimonios el anfiteatro y el balcón al cual hicimos mención. La estatua de Vergottini fue trasladada al parque de Domínico.

*VIII. El período de los grandes cambios. Transformación de la actividad económica. Integración de diferentes culturas.*

Aproximadamente entre 1.880 y 1.900, Barracas al Sud abandona aceleradamente su fisonomía rural, para ir transformándose en una población industrial, aunque basada en la materia prima del campo (carnes, cueros, lanas, carruajes, jabón, velas, fósforos). Pero lo interesante de ese período de metamorfosis -que en realidad duró tres décadas más- fue que en el mismo escenario se mezclaban un paisano de pulpería con un marinero gringo que iba a un bodegón, y con un *taita* milonguero de café: todos pasaban por *Pavón y Mitre*, por décadas una de las más importantes esquinas de toda la Argentina. Por una calle venía un arreo, y por la otra el tranvía. El turf tenía su público, pero las cuadreras aún también. Y al facón lo empezaron a llamar cuchillo, pero siempre se llevaba con idénticos propósitos.

Los famosos tangueros, venían muchos de ellos del canto folclórico. Nos legó Don Amaro Giura, en los archivos con sus fotos en "*Los Leales*", las pruebas visuales de Razzano y Gardel vestidos de gaucho, cuando venían al *sur* a cantar huellas y milongas camperas.

*"Barraca al Sur, Barraca al Norte,  
lo que yo quiero es bailar con corte"*

Los ñeñideros, las carreras de sortija y el juego de bochas gozaron de plena popularidad por aquí hasta bien entrados los años treinta. Veamos por ejemplo un Acta Municipal:

*Sesión del 7 de setiembre de 1.885:*

*"...Se acordó a los Señores Patricio Barreiro y C<sup>a</sup> la exoneración del pago de patentes por el término de cuatro años para establecer un ñeñidero de gallos..."*

En 1.886 la calle Mitre ya está empedrada hasta Arenales. Luego, y hasta 1.914, se continuó el empedrado hasta Jaramillo, conservando un ancho *boulevard* con algunas palmeras en el medio para facilitar el paso de un par de vías tranviarias, más las banquinas de sus apeaderos.

A partir de Mitre y Jaramillo tan sólo seguía el tranvía por un terraplén; no había más calle, a los costados sólo existían grandes zanjones que en verano eran *el balneario* de los pibes pobres.

En 1.887 se realiza el primer fraccionamiento de tierras en *La Crucesita*, dividiéndose en manzanas las tierras de la Sucesión Ximénez. Luego, ese barrio de esta zona sería identificado con el nombre de ese pionero propietario (la dinastía de la familia Ximénez en esta zona se remonta a los tiempos de la fundación de Buenos Aires).

El 13 de junio de 1.896 se sancionó una ordenanza disponiendo que todos los vehículos-entiéndase carros- deberían llevar chapas de tránsito(¡ya se empezaba a recaudar!). En el mismo orden de curiosidades, el 19 de enero de 1.909 una Ordenanza prohíbe la exhibición de *películas inmorales* (¡la censura es tan antigua como el cine!).

El 3 de julio de 1.877, la autoridad municipal resuelve numerar las casas de la calle Mitre.

El 26 de diciembre de 1.881 se impone el nombre Dardo Rocha a la calle conocida como “de Otero” en la zona de la Crucesita. Es una de las calles más antiguas del barrio. Para esa misma fecha, también por ordenanza municipal, se impone el nombre a la Avenida Roca. Ambas personas vivían, y estaban en pleno ejercicio de cargos políticos. Anteriormente, la calle Roca se denominaba General Brown, o Camino de las Tropas. Algo parecido ocurrió con el antiguo Camino Real del Sud, el cual desde 1.867 pasó a llamarse Calle del General Mitre, hasta que una Ordenanza del 22 de mayo de 1.900 le da la jerarquía de Avenida. Don Bartolomé Mitre aún era un hombre de actividad política. Luego, entre 1.952 y 1.955, la famosa arteria fue rebautizada como Avenida Eva Perón.

La calle Paso se llama así desde 1.884. Originalmente se denominó Emilio Castro, y también Nuñez. En 1.898 se da el nombre a la calle Suarez.

La calle Velez Sarfield recibió su nombre el 7 de junio de 1.899. Anteriormente se la conocía como callejón Miranda. Había ya en ese entonces una *CRUZ*, apoyada sobre un pilar de ladrillos, a escasos metros de la intersección de este callejón con la calle Mitre, pero nada tuvo que ver esto con la toponimia del barrio. El 7 de junio de 1.899 se impuso también el nombre a la calle Güemes.

El 18 de septiembre de 1.903 se impone el nombre Manuel Ocampo. El 11 de junio de 1.909 se da el nombre a la calle Florencio Varela. La actual calle Alberdi se llamó, hasta 1.922, Excarramea.

En 1.912, se aprobó la subdivisión de las tierras de Manuel Ocampo, en donde años después -en 1.926- se inauguraría el servicio del Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires hacia Olavarría y también hacia el Meridiano V (“Mirapampa”). Si bien desde el ‘26 se habilitó como punta de rieles, el suntuoso edificio de la estación se terminó en el ‘27.

Y al mismo tiempo que ocurren todas estas Sesiones de Municipales, la cultura del -todavía- Barracas al Sud del novecientos comienza a cederle cada vez más lugar a los primeros tangueros.

*“ Este tango es un indicio ,  
de lo que ya nada queda  
¡ Reseros de Avellaneda  
Cuarteadores de Patricios!”*

“Noches del ‘900”, *“ Viento que lleva y trae”*

*Enrique Cadícamo.*

Aquella maravillosa época de simbiosis cultural entre lo gauchesco y lo arrabalero, dejó un legado muy rico en la literatura y en la música popular, que por muchos años fue consolidándose y logró -con tenacidad- que se le concediera derecho a formar parte de la cultura ciudadana y nacional.

Le llevó un buen tiempo a José Hernández convencer a la sociedad argentina de que el gaucho podía ser algo más que un semisalvaje vagabundo de las pampas.

Luego, llevaría también su tiempo que esa misma sociedad aceptara que, desde un conventillo *mistongo* pudiera surgir un poeta que se inspirara con sus mejores luces de artista, ya no en los cuentos de la vieja Europa, sino en el poverío que la vida cotidiana había puesto a su alrededor. ¿Cómo habría tolerado la minoría culta porteña los siguientes versos?:

“Me hice allá por *Crucesita*  
en un glorioso boliche,  
y me bautizaron Chiche  
entre la runfla canera  
conocido en la Primera  
por mis bravos encontrones...”

*Julio Ravazano Sanmartino*

*“Parlamento Reo”*

El boliche, o *estaño*, pudo haber sido un buen ejemplo de la transición entre la pulpería y el café. Por lo general tenían palenque, pues eran parada de carreros y cuarteadores, quienes los preferían a los cafés. Y los parroquianos bebían caña o ginebra *de parado, al mostrador*. También se vendían artículos de consumo masivo tipo *despensa*, y los juegos eran más del tipo rural (baraja española, taba, sapo, y en algunos casos bochas), en lugar de los dados, billares y pocker que ya se habían incorporado a los cafés o bares.

*“Boliche del Mostrador,  
donde nunca ha tomado  
un delator,  
ni un alcahuete...”*

*Carlos De La Púa (El Malevo Muñoz)*

*“La crencha engrasada”*

Algunos ensayistas suelen manifestar, a propósito de los boliches de nuestra tierra, que la pulpería era algo así como el *“club”* del gaucho. En esa misma línea aceptemos entonces que el *despacho de bebidas* era el equivalente a la *taberna del suburbio*.

Entre el *novecientos* y el *veinte*, el bandoneón fue el instrumento musical que empezaba a *pisar fuerte* en los cafés, pero en los boliches la guitarra no había sido sustituida como compañera en las veladas de remembranzas camperas.

Se acerca el *Centenario* y cada vez más el *tango* echa parte de sus raíces en Avellaneda. El *Tigre* Lorenzo Eduardo Arolas, desde el café *La Buseca*, en este lado del Puente de Barracas, sale arrasando con *Una Noche de Garufa*.

A aquel legendario bandoneonista -de corta vida-, le escribió Cadícamo:

*"En la vieja Buseca entraba por las noches  
con su pinta virtuosa de músico y apache.  
Llegaba de la Boca. Siempre caía en coche  
Este galán de fuelle, de melena azabache."*

Otro prócer del verso suburbano, Celedonio Esteban Flores, escribía en su poema "*Avellaneda*":

*"...puede lucirse la barriada,  
aparte de la hombría de los machos  
y el papusaje real de sus percantas..."*

En 1.914, Avellaneda tiene su bautismo en la aeronáutica. Un local, Pedro Angel Garré (1.894-1955) vuela en un *biplano Farman* desde el aeródromo de Villa Lugano hasta la cancha del Racing Club. Era 27 de diciembre. Garré tenía el Brevet Internacional de Piloto Aviador n° 62 expedido por el Aeroclub Argentino. El frontispicio de su casa natal, en la avenida Mitre 1.041, aún exhibe en relieve un *aeroplano "de aquellos"*.

En 1.916, Avellaneda es anfitriona de la última actuación pública del más importante payador de la historia: Gabino Ezeiza, que se cae en el escenario del cine *La Perla*, en Piñeyro, para no levantarse nunca más. Era un 30 de septiembre.

En 1.924, en tierras de la Sucesión Calderón y sus linderas de los Herederos de Domingo Casalins, que pasaron al Fisco Provincial, se instala el Mercado de Haciendas<sup>10</sup> (posteriormente de Lanares) dependiente del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia. Eran aproximadamente treinta hectáreas de corrales construidos con maderas nobles y con calles interiores adoquinadas, pero también de una frondosa y pintoresca vegetación que albergó una interesante y variada avifauna hasta 1.993, año en que innecesariamente se taló hasta el último árbol con motivo del inicio de las obras de un centro hipermercadista. Dentro de esta área, pero hacia el lado de las vías del F. C. Roca, al final de la década del sesenta se comienza a levantar la edificación del Barrio Güemes -oficializado en 1.970-, consistente en decenas de edificios torre tipo monoblocks, de buena construcción.

Anteriormente, en esos terrenos estaba una centenaria casona conocida como *La Casa de las Ánimas*. Erróneamente, se sostenía que había sido habitada por Cuitiño, el Jefe de la Mazorca de Juan Manuel de Rosas. Fue demolida en la década del cuarenta.

Cabe destacar que dentro de todas las transformaciones urbanísticas (que incluyó la apertura de la avenida Mujeres Argentinas, y del Parque Presidente Illia), en 1.993 también se mudó a esta parte de *Crucesita* el Palacio Municipal, con una apreciable urbanización y complementación de espacios con las plazoletas de la Universidad de Buenos Aires y el Museo Ferroviario Bonaerense (ambos en jurisdicción de Sarandí). Además, frente al nuevo edificio municipal hay una bella y pintoresca escultura en piedra, del artista Pablo Larreta, denominada *Lanares*, que tal como induce su nombre se dedicó a esos animales que por tantas décadas poblaron aquel espacio suburbano. Son siete ovejas esculpidas en dos bloques de granito gris.

En marzo de 2.001, con una obra del escultor Víctor Tomasi, el barrio incorpora otro monumento, dedicado a los Combatientes de Malvinas, en el Parque Illia.

#### *IX. De famosos y "pesados", el barrio.*

Si el *poder* estuvo en manos de alguien en Avellaneda, ese alguien se llamó Alberto Barceló.

Y si existió un hombre al que ha sido imposible desvincular de la figura de Barceló, tanto en la historia como en la literatura, mezcla de personaje real y también de ficción, ese fue Juan Nicolás Ruggiero.

Nacido en la Isla Maciel en 1.895, todavía no está claro si era un aliado o un enemigo de Barceló. Ambos eran hombres fuertes en el Partido Conservador en todo el ámbito provincial. Se mostraron siempre en forma pública como aliados. Sin embargo, cierta vez, en un mitín político en *La Mosca*, se lo denostó a Barceló y se lo vivió a Ruggiero...

Los conservadores lo consideraban un hombre de la política. Los opositores, y la barriada en general, sabían que regenteaba el juego clandestino de toda la región y que, como si eso fuera poco, era "*el más pesado entre todos los pesados*".

Lo asesinaron (¿en su ley?) en Quinta Galli, Crucesita. Lo *embocaron* con un plomo de "45". Fue el 21 de Octubre de 1.933.

Él no sabía que, además de su auto, también había otro coche que estaba aguardando su salida de la finca de Dorrego 2.049. Pero no lo esperaba para trasladarlo. Ni bien salió, *lo sirvieron*.

No se supo más nada. Dicen que nadie vió nada. Este autor ha conversado con vecinos muy viejos *de la cuadra*, y parece ser que *no fue tan así*. Hubo muchos que vieron, pero

nadie se animó a hablar en aquellos tiempos (se hizo valer aquello de que *"el varón para ser hombre, no debe ser batidor"*)

Curiosamente el diario *"Crítica"*, de Natalio Botana, compadre de Barceló, sacó la noticia calificando como asesino a la víctima. Otros en cambio publicaron que habían asesinado a un dirigente conservador.

Escribía luego su amigo y poeta Bartolomé Aprile en *Arrabal Salvaje*:

*Juancito Ruggiero,  
al que un plomo traicionero  
lo mató, y desde ése día,  
ostenta la viola mía  
un luto en el clavijero.*

Tuvo muchos detractores, pero no se debe negar que también supo ganarse amigos que lo lloraron sin fingir y lo defendieron por años, aún cuando ya era leyenda. Dice un viejo dicho popular que los guapos se acabaron desde el día que se inventó la pólvora.

También este autor rescata una conversación que tuvo con el bandoneonista Miguel Bonano:

*"Yo era amigo de Ruggiero y también de Don Amaro Giura, que presidía el centro tradicionalista Los Leales. Giura era amigo de Gardel, quien varias veces actuó en ese Centro<sup>11</sup>. A través de esas vinculaciones fue que yo terminé haciéndome amigo de Gardel. Como a Carlos le gustaba mucho el escolaso, yo lo presenté a Ruggiero. Al final él y Juan se hicieron amigos también. Nos reuníamos en un café de la Avenida Pavón. En realidad era un lugar dónde se iba a timbear. Lo hicimos hincha de Racing, pero en realidad él estaba en la cancha y su mente estaba pensando en el hipódromo. El juego fue su debilidad.*

*Después, a través de gente vinculada a Barceló, fue que le armaron todo el papelerío de Tacuarembó, porque estaba en condición de desertor tanto en Francia como en la Argentina, porque lo que poco se dice es que también tenía un documento con nacionalidad argentina. Era todo falso, en aquella época en Avellaneda se conseguían papeles, certificados y hasta diplomas de cualquier clase.*

*En 1.928 Amaro Giura, que ya explotaba el cine Mitre, alquiló en Crucesita un galpón en Mitre al 1.600 a una empresa "Roque Dagna" que fabricaba bolsas de arpillera, y puso allí un cinematógrafo, el Cine Select. Se trajo - en ese entonces sólo él podía lograrlo- para una misma función a Carlos Gardel, a Mercedes Simone y a Azucena Maizani. Yo tuve el honor de estar*

*invitado especialmente por Amaro Giura. Se cantó a pulmón, no había sistemas de sonido ni nada parecido.*

*Giura conocía a mucha gente del folclore y del tango porque iban a actuar a Los Leales, que él presidía. Gracias a él, tanto yo como el bandoneonista Federico Scorticatti<sup>12</sup> pudimos tener el honor de llegar a nuestra amistad con Gardel.*

*Debo decir que como tantos otros de mi época, mi maestro de bandoneón fue el maestro Bartolomé Chapela, de Crucesita. Les enseñó a muchos desde pibes, y algunos después fueron bandoneonistas notables. Durante un tiempo toqué en el Select de Crucesita en el trío 'Los 3 Ases', luego estuve en la orquesta de Eduardo Bianco."*

#### *X. Un ambiente muy tanguero.*

Avellaneda estuvo vinculada a la génesis del tango por su condición de suburbio-barrio porteño. Formó parte de lo que se identificó de modo genérico como *arrabal*. Compartió ese sitio con Palermo, Pompeya, Boca, Barracas y los Corrales.

Barracas al Sud (que incluía Puente Alsina) perteneció a ese histórico elenco.

Infinidad de letras de tangos y milongas, más la participación de sus músicos y sus cafés en los tiempos en que el tango estaba en estado aún embrionario, no dejan dudas de que una parte importante de aquel legendario *arrabal* estuvo aquí.

Al barrio venían a cantar todos los grandes, y a tocar las más grandes orquestas, pero no porque estuvieran de gira artística, sino porque éste era simplemente uno de los lugares fundacionales de lo que ellos hacían.

Traían desde los inicios -con aires pampeanos- Gardel y Razzano a *Los Leales*, milongas camperas y huellas sureras. Después se incorporaron Magaldi e Ignacio Corsini. Pero aún antes ya pasaban por aquí Villoldo y Arolas. No sólo *La Buseca*, también el *Café Ferro*, de Mitre 1.197, recibía a virtuosos músicos de la zona que en poco tiempo triunfarían en las mejores milongas del Centro. Vale tener presente que en los primeros tiempos el tango era interpretado sólo de forma instrumental.

Cuando Gardel era aún un "*cantor nacional*", pero de folclore, ya se *tocaba* tango (no cantado) desde hacía rato en estos suelos.

Vicente Greco dejó el tango "*Racing Club*", y más tarde, como para emparejar, un bandoneonista de Crucesita, de la calle Iguazú, salió con "*Los Diablos Rojos*". También hizo referencia a estos barrios en su milonga "*Con flauta y guitarra*". Se llamaba Héctor Varela. De todos modos anteriormente Agustín Bardi ya se había anticipado con "*Independiente Club*".

Un operario de *La Negra* -tornero más precisamente- vecino de Wilde, hizo furor en los cuarenta. Se llamaba Angel Vargas.

Años después, ninguna de las más famosas orquestas de tango se privó de actuar en los *Grandes Bailes* de Independiente y el Racing Club.

Edmundo Rivero tenía que ser de Alsina para interpretar mejor que nadie al nostálgico "Sur". Debutó como músico en un cine de *La Mosca*, cuando era un adolescente.

Otro fruto de estos pagos, Eladia Blázquez, universalizó con la gran belleza de sus versos la relación de este suburbio del sur con la poesía ciudadana.

#### *XI. Muchos cafés y muchos boliches.*

Ya hemos mencionado a la histórica *La Buseca* (propiedad de Pedro Codebó), por donde, además de Eduardo Arolas y Anselmo Aieta, pasaron no sólo muchos tangueros sino también trovadores gauchos como Gabino Ezeiza, Higinio Cazón, José Betinotti, Ambrosio Ríos, Ramón Vieytes, etc. Ese café nació con el siglo. Estaba en Avellaneda Centro (Ameghino y Montes de Oca), pero no en Crucesita.

Luego, en los años posteriores al Centenario, casi *en las puertas de Crucesita*, en la esquina de Mitre y Gral. Paz se pone de moda el mítico *Café Ferro*. Allí hace *pata ancha* Carlos Marcucci (*El pibe de Wilde*) con su bandoneón. Debe compartir el éxito con otro que hacía furor, Enrique Mollet -*El francesito*-, que debutó con orquesta típica en este café en 1.918.

Para 1.919 había en Avellaneda 528 almacenes con despacho de bebidas y 32 bares con "estaño".

*" Trastienda de medianoche  
con lámpara de carburo  
agujereando lo oscuro  
sobre Barracas al Sud..."*

*Francisco García Gimenez*

Algunos historiadores afirman que en Olavarría y Mitre existió un boliche llamado *El Tropezón* o *Trompezón*, supuestamente concurrido por afamados guitarreros, pero no está debidamente documentado que en Crucesita haya existido tal nombre, aunque sí está atestiguado que ha existido un boliche en ese sitio.

Podemos afirmar que hubo varios *El Tropezón*; uno muy famoso en Capital Federal, y varios en la provincia, uno de ellos al fondo de la actual calle Centenario Uruguayo, camino al Monte del Chingolo. Por eso pudo tener cabida alguna confusión, porque ese nombre fue tan vulgar para los cafés de esos tiempos, como lo fue para las tiendas aquél otro de *Casa Carlitos* o *Juancito*.

En la esquina de Mitre y Suarez estaba el boliche de *Leiz*, que también se habría llamado almacén *La Crucesita*.

"*Lo de Leis*" era un estaño de muy antigua data, en el cual solían hacer escala (¿para cargar combustible?) los carreros de las chatas que venían de los fondos, a veces con verduras para el mercado, y también con la producción de ciruelas de las quintas, cuyo principal comprador era la fábrica *Noel* de Barracas.

La calle Suarez no era, como erróneamente se cree, el camino hacia la costa. Para ello se debía tomar la calle Hernán Cortés, y luego se bordeaban las vías del ferrocarril que costeaba a La Saladita. Recordemos que la Av. Debenedetti -que no homenajea al notable arqueólogo, sino a un intendente- recién fue abierta en la década del sesenta.

Antes de la construcción del ferrocarril, por Velez Sarfield y Mitre pasaba el arroyo. Luego del tendido de las vías, en el siglo XIX, su curso se corrió 200 metros más al norte. En aquella esquina había desde principios del siglo XX un rústico bodegón en donde sólo se vendía vino. Tenía afuera un cartel muy grande que decía "*Vino de la Costa*". Éste no debe confundirse con otro muy posterior de "*La Superiora*". En aquella época, a partir de la autóctona uva "*chinche*", aquí se envasaba cualquier cosa "*a gusto del consumidor*". Leamos a Enrique Roncan en "*El Mirador Porteño*" de 1.932:

*"¡Los cabarets!...viejas grues desencajadas por la cocaína y por la miseria, analfabetas Esthercitas que dicen textualmente: -Quiero morfar mi negro, champagne caro dulce y caliente, fabricado en Avellaneda o en Puente Alsina....!"*

Luego aquel bodegón se transformó en café, propiedad de José Blanco, y fue mutando varias veces de nombre.

En Velez Sarfield y Belgrano, antesala de la Laguna del Cabezón, estaba el estaño de "*Chilo*" Puccirelli. Era vecino a la antigua gomería de Massa, fundada en 1.929, (hoy desplazada cincuenta metros), con tanta experiencia en el oficio que aun hoy reciben para reparar la rueda de un avión, la de un tractor, o la de un monopatín.

En Mitre y Tinogasta estaba el almacén de José Latrónico, que luego fue *La Clavada*, fonda llamada por algunos del barrio como el *Café del Sapo* (no consta oficialmente esa denominación). Una parroquiana habitual, ya anciana, era una hermana de *Ruggjerito*. Cerró a principios de los setenta.

El *Café Select*, de Isidro Mascaró, estaba lindero al cine Select. Se hacían allí torneos de billar. Los hermanos *Navarrita* solían hacer exhibiciones en ese café. El ruido de los dados ganaba la vereda. Posteriormente se demolió y se levantó ahí una de las primeras sucursales del Banco Popular de Quilmes Cooperativa Ltda. Más tarde se instaló el Centro Umbro.

Si bien quedó en la historia con el nombre *El Paraguay*, este viejísimo boliche de Mitre y Ocantos hasta los años cincuenta ostentó el nombre *Select*, al igual que el café que estaba del otro lado de la avenida. Quizá por ello en el barrio se lo conocía

sencillamente como *La Fonda*, pues eso es lo que era en su origen. Podemos asegurar sin riesgo de error, que al igual que Cadícamo, ese boliche vino y se fue con el siglo XX.

Desde los principios paraban para almorzar los carreros, y posteriormente se incorporaron los camioneros, quienes tenían su *parada* del lado de la calle Ocantos. Del lado de la avenida, junto al cordón de la vereda, funcionó hasta 1.957 un surtidor manual de nafta, atendido por un tal Armando Furghieri, de riguroso guardapolvo gris y gorra tipo guarda de tren. En la década del sesenta el propietario, un español llamado Matamoros, vende el boliche a un paraguayo, motivo por el cual se rebautiza de forma homónima. Entonces cambia el tipo de clientela la cual pasa a ser más de café que de comensales de fonda.

Era muy pintoresco ver a una agrupación gallega de simpatizantes de Independiente, encabezadas por un tal Bonilla, quien tocaba la gaita, haciendo festejos al son de las muñeiras en la esquina. Eso ocurrió hasta los años cincuenta. También concurrió en aquellos años el actor Jorge Porcel, que participaba de una campaña proselitista para las elecciones en Racing. Se lo recuerda una vez bajando de un pequeño auto *Renault Dauphine*, en el cual luego se fue. Nadie podía entender como aquello fue posible, ya que era él quien conducía, y el volante le hundía la *barriga*.

En Mitre y Florencio Varela funcionó el *Almacén y Despacho de Bebidas de Airiaghi Hnos.* Era conocido como el *Café de los Radicales*, pues como irónicamente alguno de ellos decía, *si se llegaban a enterar que no eras radical, directamente no te atendían.* Allí se juntaban los boinas blancas, con la cotidiana visita de un parroquiano que no era un correligionario cualquiera, ése era un radical ilustre: don Crisólogo Larralde<sup>13</sup>. Algunos decían que había vivido algún tiempo en la calle Alberdi antes de mudarse a El Salvador 99, en Villa Domínico.

Luego del período conservador de Barceló, Avellaneda se transformó en un bastión Peronista, pero no obstante ello el Radicalismo siempre *pisó* fuerte en esta zona, y sus afiliados locales han tenido peso histórico dentro del Partido, incluso a nivel nacional.

Posiblemente debido al origen proletario de esta ciudad, la mayoría de los radicales de estos sitios eran Yrigoyenistas y no Alvearistas. Tampoco debe olvidarse que la famosa "*Declaración de Avellaneda*" del 4 de Abril de 1.945, fue para la U.C.R. un acontecimiento trascendental en su historia partidaria.

Pues en esa esquina se reunían. Fue demolida para construir un edificio en la década del sesenta.

## *XII. El fútbol en Crucesita.*

En el siglo XIX la palabra *potrero* era asociada únicamente a la actividad ganadera. Aún sigue siendo utilizada en la actividad rural para definir a un sector amplio para el pastoreo del ganado. Lo mismo ocurría con el término quechua *cancha*, que se refiere a una pequeña pampa o espacio plano.

En el siglo XX el significado empezó a ser ambivalente. *Potrero* ya implicaba un espacio para jugar con una pelota. *Cancha* denota un potrero con algunas instalaciones reglamentarias para el mismo fin.

En Avellaneda, si algo había de sobra, eran potreros. Como la niñez proletaria no tenía un juguete más accesible que una pelota (hecha con lo que fuere), fue que esta tierra se convirtió en una usina de "*cracks*", para utilizar el glosario inglés de la época.

El 1 de septiembre de 1.907, en los albores del amateurismo, se funda en *Crucesita* el club *Argentino del Sud*. Su humilde cancha (un potrero con una única rústica tribunita de madera, debajo de la cual se decía que estaba el vestuario) estaba situada en el sitio en donde actualmente está emplazado el Hospital Maternal Ana Goitía, frente a la plaza San Martín, en las calles Vicente López y Jaramillo.

En 1.926 tenía 418 socios. Tantos como, por ejemplo, el Club Lanús. Su casaca era de rayas verticales, negras y blancas. Formó parte de diversas "ligas" de la época. Desde 1.924 hasta 1.930, participó con los clubes importantes en la llamada "Asociación Amateur". Podemos destacar, por ejemplo, que en 1.925 derrotó a River Plate por 3 a 1. Pero también decimos que durante esos siete años jugó una vez por año con Racing y con Independiente, con los cuales perdió siempre, y la mayoría de las veces por goleada. Luego de 1.930 esta institución se mudó a Villa Domínico, pero no ingresó en el fútbol profesional, que iniciaba otra etapa en la historia de este deporte. Como curiosidad, podemos citar que su arquero Angel Bossio pasó a jugar en River Plate, tras un breve período en Talleres.

El *Independiente Football Club* nació en la Capital Federal, a mediados de 1.904. Se dio formalmente como fecha de fundación el 1 de enero de 1.905.

En 1.907, cruzaron el charco. La Asamblea General de 1.907 resolvió el traslado del club a Avellaneda.

Se eligió un terreno (un *potrero*) en Ocantos al 600. Su propietario era Juan Nuñez, quien accedió con beneplácito al arrendamiento. Esa aceptación de Nuñez quizá fue decisiva para que Independiente se transformara en un club avellanedense. Crucesita se transformó entonces en la cuna por adopción de *los rojos*.

En 1.908 el nombre oficial de la institución se modifica por el de Club Atlético Independiente. Luego, en 1.910, ya con la idea de tener algo más parecido a una cancha que a un potrero, se alquila otro terreno, también en Crucesita. En Mitre 1.897 figura el domicilio oficial del primer estadio de este club. Era en Quinta Galli, entre Cervantes y Lafayette. En un Acta de los archivos históricos del club del 17 de febrero de 1.910 consta:

*"...se trata de los presupuestos para el alambrado de los terrenos de la Crucesita..."*

El club todavía no poseía una sede social -cosa que Racing sí ya tenía- por lo cual alquilaba una finca en Mitre al 1.331, que era la sede de la secretaría, que previamente había estado en la avenida Mitre 1.020.

El 4 de agosto de 1.923 se quemó una parte de las tribunas. Las instalaciones fueron reconstruidas con dimensiones mayores. Pero en pocos años el club abandonaría el barrio. En 1.928 inauguró el primer estadio de cemento de Sudamérica.

El centenario *chalet* de la pionera maestra Srta. Fontella, todavía en pié, en Mitre 2.033, fue la finca vecina de aquella vieja cancha y testigo de una época del deporte argentino. También lo fue, en parte, la todavía existente *Farmacia Ramírez*, fundada en 1.926 por el Dr. Luis Ramírez, en Mitre 1.973.

Por los años veinte formaba parte del equipo *rojo* un virtuoso jugador llamado Antonio Ferro, quien junto su familia era el dueño del famoso *Café Ferro* que ya mencionamos anteriormente. Aquella esquina tanguera de Mitre y Gral. Paz, era también el lugar habitual de festejos de los jugadores de Independiente, cuando se triunfaba.

A pocos metros estaba la imprenta de otro jugador famoso, Ravaschino. En esos talleres se hacía la impresión de la *Revista Alumni*, que era vendida todos los domingos en los alrededores de las canchas.

### *XIII. Las fábricas.*

Hacia 1.730, en Gerona, España, Pablo Masllorens Roca funda una fábrica de hilados y tejidos, en la localidad de Olot. Así empezaba una dinastía de industriales del rubro textil.

A fines del siglo XIX, sus descendientes, siempre dedicados al mismo rubro, tenían una red muy interesante de clientes de sus productos en Sudamérica. Otro Pablo Masllorens, descendiente del fundador, llega a estas tierras en 1.903.

Al principio sus actividades consistieron en promover ventas en gran escala para la fábrica de sus mayores catalanes, logrando exitosamente esos propósitos. Pero dichos resultados fueron tan prometedores que lo motivaron para regresar a la Argentina en 1.905, trayendo consigo diez telares antiguos de la fábrica de sus padres, y con el firme propósito de iniciar una actividad industrial en nuestro país.

Eligió como sitio un pequeño galpón de diez metros cuadrados, en la calle Olavarría 130. Eligió Crucesita.

La empresa, que también se identificaba como *Hilados La Gloria*, se expandió hasta la década del sesenta, y formó parte del elenco de la época de oro de la industria textil argentina que, al igual que en muchos otros rubros, era la más importante de América del Sur. Sus turnos de trabajo abarcaban las veinticuatro horas de los siete días de la semana.

Ese establecimiento recibió, cierta vez, la visita del Comandante Ramón Franco, hermano del *Generalísimo*, y primer aviador que cruzó el Atlántico Sur.

Al igual que tantas otras fábricas, acostumbraron a nuestros ojos a ver decenas de trabajadores industriales con sus mamelucos azules o sepia en las paradas de los ómnibus o en la estación del ferrocarril como algo normal y corriente. Y habituaron a nuestros oídos al sonido de las sirenas que, además de indicar los horarios de cambios de turnos, marcaban a toda la barriada los horarios de referencia a la mañana, a la tarde y a la noche.

Si bien Masllorens fue la fábrica más emblemática de Crucesita, no debemos olvidar de mencionar a otras, como:

- ∅ *Roque Dagna*, fábrica de bolsas de arpillera, en Mitre 1.700. Funcionó aproximadamente entre 1.900 y 1.930.
- ∅ *FADIE, Fabrica Argentina de Instrumentos Eléctricos*, en Velez Sarfield al 100. Cerró en los setenta.
- ∅ *Fábrica Argentina de Carrocerías*. Fabricó entre 1.947 y 1.973 colectivos para casi todas las líneas de Buenos Aires. Posiblemente su mayor cliente fue el Expreso “El Halcón-148”. Estaba en Mitre 1.838.
- ∅ *Mantero y Balza*, tradicional fabricante de fósforos. Estaba en Mitre al 2.300. En sus años mozos, fue empleado de este establecimiento el artista plástico uruguayo Carlos Páez Viraró, creador de *Casapueblo* en Punta del Este.
- ∅ *Berger Curt y Cía.*, fábrica de tintas y pigmentos. En Av.Mitre 1.808.
- ∅ *Frachia Hnos.*, petroquímica. Estaba en donde hoy se encuentra el parque Illia. Se mudó a Ensenada.
- ∅ Llauró: en el año 1.878, esta firma establece su primera fábrica de jabones en la calle Mitre al 1.700. Ese establecimiento industrial fue, en el año 2.000, el más antiguo -en funcionamiento- de todo el país.

Y muchas más. Era una Crucesita en la cual a las seis de la mañana era muy difícil subir al colectivo, que ya venía repleto de obreros que iban a las fábricas. Nos conformábamos con poder viajar en el estribo.

Bien o mal -porque ciertamente algunas cosas se hacían bien y otras decididamente mal- se producía o se intentaba producir “de todo”. Al finalizar el milenio, fundamentándonos sólo en lo que se hacía mal, pasamos a no producir nada, por eso se entiende que de aquellas fábricas sólo queda el recuerdo.

#### *XIV. El peronismo en Crucesita.*

##### *1. Eva Perón en el barrio*

*Evita* estuvo en Avellaneda muchas veces. Los motivos fueron diversos: la política...la enfermedad.

En Crucesita estuvo el 12 de noviembre de 1.947 en carácter de Primera Dama. Visitó la zona de Quinta Galli Este, con motivo de la inauguración de obras para la provisión de agua corriente. Por casualidad, o posiblemente por influencia de aquella visita, el 19 de noviembre de 1.950, el Gobernador Mercante inaugura en el barrio la “Maternidad de Avellaneda”. Posteriormente, en 1.951, Evita visita esta maternidad acompañando al Presidente Perón. Luego, en 1.952 aquel barrio fue rebautizado como Villa Eva Peron. La Maternidad fue la antecesora del actual Hospital Materno Infantil Ana Goitía.<sup>14</sup>

Debe destacarse que el primer monumento<sup>15</sup> a *Evita* que se levantó en el país, es el que se encuentra en el cruce de las avenidas Belgrano y Mujeres Argentinas; obra realizada en bronce por el artista Hugo Ciciro, un vecino.

## *2. Tiempos de la “resistencia” peronista, en el barrio. El levantamiento militar de 1.956*

Durante la primera época de la denominada Resistencia Peronista, después de septiembre de 1.955, se empieza a planificar un levantamiento militar (con participación de civiles) con el propósito de repatriar al líder del Justicialismo. En Avellaneda se había gestado el embrión de Octubre del ‘45, y eso todavía estaba latente.

El jefe militar de aquella conspiración era el General Juan José Valle. Operaba desde la clandestinidad en su morada, en la calle Castelli 127<sup>16</sup>, es decir en Crucesita. Allí vivió con su esposa<sup>17</sup> todo el tiempo en el que planificó su frustrado golpe.

La proclama revolucionaria se lanzaría desde la escuela industrial sita en Paláa y Alsina, en la cual se disponía de un transmisor (lo cual no era muy común en esos tiempos).

La rebelión fracasó, Valle fue arrestado, y el gobierno de Aramburu ordenó su fusilamiento. La ejecución se hizo en un patio de la cárcel de la Av. Las Heras el día 12 de junio de 1.956.

Para la historia argentina Valle fue el último muerto en un patíbulo, “*en blanco*”, es decir de un modo no ocultado, pero por orden de un gobierno no constitucional.<sup>18</sup>

En los posteriores años, 1.957, 1958, y 1.959, en un tenor menos violento, los peronistas de Avellaneda acostumbraban a manifestar -siempre bajo un régimen de rígida proscripción- durante las noches de cada 17 de octubre, con gritos como “*Perón Vuelve*”, o “*La vida por Perón*”, con el agregado de petardos, barricadas, y más de un tranvía incendiado en la Avenida Mitre entre Olavarría y Ocantos. El gobierno enviaba para reprimir a la policía montada -popularmente llamados *Cosacos*-, quienes en realidad no eran menos peronistas que los propios manifestantes. Pero el ruido, los palos y los fustazos se hacían sentir. Ahí sí que los corrían con la vaina, con la cual de un planchazo en el lomo, dejaban sin aliento al más exaltado.

El '62 fue un mal año para radicales y peronistas. Para los primeros fue muy duro por el fallecimiento de Don Crisólogo Larralde, vecino del barrio, quien era uno de los políticos con mayor potencialidad del partido de Alem. Los peronistas, tras haber ganado las elecciones para la gobernación utilizando la sigla partidaria Unión Popular con la fórmula Framini-Anglada, no pueden celebrar el triunfo pues, por presión militar, el Gobierno Nacional decidió intervenir la Provincia de Buenos Aires. Es ese el año en que asume en la Diócesis de Avellaneda Monseñor Jerónimo Podestá, para muchos el primer sacerdote progresista de la Argentina, un hombre polémico dentro y fuera de la Iglesia.

Años después, en 1.969, el mismo día del *Cordobazo*, la curva de la Avenida Mitre fue nuevamente testigo de otra rebelión con batalla campal, en donde volaron adoquines y botellas. Era Crucesita un barrio con muchos obreros industriales, y muy *sindicalizados*.

En 1.983, Herminio Iglesias daba por descontado su triunfo en las elecciones para Gobernador. Se constituyó, con su grupo de fieles compañeros, en la entonces popular pizzería *La Muzzarella Loca*, en Mitre al 1.600. Tenían todo preparado para festejar. Ese fue su cuartel general el día del escrutinio. Era imposible que un peronista no ganara en Buenos Aires. Y no ganó. Perdió ante un radical de Saladillo que casi nadie conocía, el Dr. Armendáriz.

Un sector del justicialismo denominado *Renovadores*, lo responsabilizó a Iglesias por la derrota. La vida es así. Pero igual se quedó en esa cuadra, en donde fundó un partido vecinal, pero de orientación peronista. Si bien por algún tiempo fue el demonio de turno que habitualmente acostumbra a entretener a algún sector de la prensa, la realidad es que su imagen de "*duro*" ya quedó en el recuerdo.

Se le reconoce al ex intendente -de *pintorescas* frases célebres-, que cuando Vialidad Nacional había decidido desguasar el Viejo Puente Barracas, él se puso a la cabeza de una manifestación de comerciantes y vecinos que logró evitar que ese antiguo deporte argentino de destruir todo lo antiguo se pudiese concretar.

En aquella elección de 1.983 ganó la Intendencia de Avellaneda, con la Unión Cívica Radical, un hombre de Crucesita, Luis *el Chino* Sagol, quien supo ganar y conservar el respeto de los vecinos de las más diversas banderas ideológicas.

## *XV. De lugares y sociedades.*

### *1. La Plaza San Martín y el Monumento al Libertador*

Fue la primera plaza importante de Crucesita. Posteriormente se hicieron la *Mariano Moreno* a pocas cuadras de aquella, y se construyeron las frondosas plazoletas de la Avenida Roca, con cedros, ceibos y paraísos. Al finalizar el siglo XX se construyó el espacioso Parque Presidente Illia.

Por insistente solicitud de las Sociedades de Fomento de Crucesita Este, y de Quinta Galli Este, el Gobernador R. Mercante, el 7 de febrero de 1.948 firma el decreto de

expropiación de las manzanas 17 y 18 de este partido, a la Sucesión de Anicieta Ana Correa de Nuñez, con destino a la construcción de una plaza pública.

Aquel inmenso potrero ya no estaba en medio de un territorio rural, sino que se había transformado en un descuidado descampado en medio de un barrio cada vez más populoso. Cuando en 1.930 se cerró el club *Argentino de Sud*, algunos muchachos del lugar instalaron en estos terrenos un precario club de fútbol al cual bautizaron "*Club Julio Ber*", que era el nombre de un corredor de automovilismo de esa época, vecino de Avellaneda, quien les aportaba algún dinero a esos chicos para sostener su modesto club.

Una vez construida la Plaza, (casi en simultáneo con la pavimentación de la mayoría de las calles que eran de tierra, incluida esa sección de la Avenida Roca), faltaba todavía levantar el costoso monumento al prócer.

El 29 de diciembre de 1.952, en la sede de la Sociedad de Fomento de Crucesita Este, con la presencia del Intendente Municipal, José García, se firmó el contrato con la firma que tendría a su cargo la fundición de ese gran monumento.

Sin embargo, ( a veces no todo se consigue rápido), la inauguración del Monumento que el Pueblo de Avellaneda erigió en honor al Libertador José de San Martín se hizo el 27 de noviembre de 1.960, con la asistencia del entonces Gobernador Oscar Alende.

## *2. La Sociedad de Fomento a la Educación y el Progreso de Crucecita Este*

Sólo basta con leer el nombre institucional para comprender qué deseaban aquellos nobles vecinos. Además, es la única excepción en la que se ha respetado la ortografía.

Fue fundada el 1 de marzo de 1.932. Empezaron en Estrada 1.340.

Inauguraron su nuevo y actual edificio el 13 de junio de 1.941, en R. Gutierrez 1.372. Su Boletín Oficial, que aparece en mayo de 1.932, se transforma posteriormente en la revista mensual "*La Unión*", y está celosamente archivada junto a otros documentos de importante valor para la historia de esta ciudad.

En "*La Unión*" podemos ver quiénes fueron aquellos fomentistas, gracias a los cuales una zona que en 1.930 carecía de todos los servicios, fue logrando pavimento, plaza, mástil, agua corriente, desagües, líneas de transportes, jardín de infantes, gimnasio para los niños, una biblioteca completísima, centro asistencial, etc.

Podemos rastrear también mucha información sobre las canalizaciones de los arroyos Crucesita y Maciel. Lo mismo sobre las líneas tranviarias que operaban en la zona.

Era gente pobre que no salía a pedir nada. Estaban empeñados en progresar con el propio esfuerzo y la solidaridad. Anteponían el trabajo al *chamuyo*. Se planteaban objetivos, y manos a la obra.

### 3. *El Centro Umbró de Buenos Aires*

El nombre de esta institución nos está indicando que la misma no se limita a una jurisdicción barrial. Llena de prestigio a Crucesita poder ser la sede elegida por una comunidad que proviene de una de las regiones más bellas y ricas de Italia.

Si bien la institución fue fundada en 1.984, recién tuvo sede social propia en 1.990. En la Avenida Mitre 1.555, en Crucesita, está la elegante casa de los nativos de Umbría.

### 4. *La Sociedad Israelita de Avellaneda*

Esta centenaria institución aglutina desde sus inicios las actividades culturales de la importante colectividad judía que hay en esta zona del conurbano. Con una sala teatral en la calle Arenales 132, además de las actividades educativas en su Instituto Ana Frank, los miembros de esta comunidad, en un principio mayormente inmigrantes, y actualmente casi todos argentinos descendientes de aquéllos, nunca han dejado de apoyar las actividades culturales en general y en particular de las tradiciones propias que han conservado por milenios para mantener su identidad.

### 5. *La Asociación Cultural y Folclórica Martín Fierro*

Avellaneda nunca dejó de ser territorio gaucho. Sobran ejemplos. Vale como tal que a 5 kilómetros del Obelisco se sigue jugando al *pato*. Por citar alguno nomás.

El 28 de febrero de 1.944, un grupo de amantes de las actividades tradicionalistas, funda la Asociación Folclórica y Cultural Martín Fierro, en una reunión llevada a cabo en las instalaciones de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Avellaneda.

Empezaron sus actividades en Sarmiento 40, pero prontamente se vinieron para Crucesita, a lo que se llamaba *el Rancho de los Giuliano* (Mitre 1.856). A partir de 1.979 se instalan en Mitre 2.226 -donde antiguamente existió el Club All Boys- levantando una bella construcción de estilo colonial español.

Esta Asociación está entre las que resistieron en los tiempos más difíciles para evitar que las artes folclóricas criollas fueran sepultadas por tanta invasión de culturas foráneas, y no sólo en lo concerniente a la música. No es bueno que las culturas sean cerradas, pero se debe distinguir entre aquello que las enriquece o las integra con otras, y lo que propende a sustituirlas. Vale como modelo que los países más poderosos sostienen fuertemente sus tradiciones (bastan como ejemplos los Estados Unidos y Europa).

En sus instalaciones, sobresalen a la vista del visitante los bellos murales de su enorme salón de actividades sociales. Pero es también orgullo de la institución el Museo *Negro* (Osvaldo) Corradi. Aquel desaparecido socio, perteneciente a una antigua dinastía de empresarios fúnebres de Avellaneda, estableció en Martín Fierro una gran amistad con el prestigioso artista del folclore (músico, cantor y compositor) Carlos Di Fulvio. Corradi fue un importante coleccionista de objetos criollos, y en particular, de mates. Di Fulvio, por su parte, durante sus giras por las provincias, era frecuentemente obsequiado con objetos del campo y enseres gauchescos. Como Di Fulvio vivió durante algún

tiempo *en la mismísima cochería de Corradi*, decidieron unificar las colecciones en un único museo particular.

Luego del fallecimiento de Corradi, su viuda decidió donar todo ese valioso patrimonio de la cultura criolla a la Asociación Martín Fierro, en donde hoy orgullosamente lo exhiben.

#### 6. *El Club All Boys*

El desaparecido Club All Boys, se originó con un grupo de adolescentes de Crucesita Este, quienes allá por 1.932 se constituyeron como "*Unidos de Avellaneda*".

Cuenta uno de ellos -mi padre- que lograron juntar las chirolas para las camisetas, y una pelota número *cuatro*; no había alcanzado para una *cinco*. Organizaban típicos *picados* con equipos de chicos de otros barrios, pero no lograban mejorar en cuanto a su organización.

Luego de varias "idas y venidas" o "encuentros y desencuentros", y a partir de aquella precoz intención, los muchachos -un poco más mayores- fundan en 1.935 el *Club All Boys*, utilizando en el inicio a la casa de Manuel Bonadeo, en Estrada casi esquina Jaramillo, como sede transitoria. Luego adquirieron el predio que actualmente ocupa la *Asociación Martín Fierro* en Mitre 2.226.

Su casaca era mitad roja y mitad negra. También merece rescatarse del olvido que allí se inició jugando al *papi fútbol* Angel Clemente Rojas (*Rojitas*).

En lo que fue su última época también se solían organizar veladas de box.

El Club se fue apagando hacia el año setenta, y desapareció.

#### 7. *El Club Unión de Crucesita*

Fue fundado en 1.939. Estaba en la Avenida Mitre entre Paso y las vías del F. C. Sud. Era un club social de barrio, donde también se practicaba fútbol. Además allí se organizaban bailes.

En 1.957 se constituyen en su actual sede de la calle Brandsen y Paso, y también se inician en la práctica de torneos infantiles de fútbol.

Entre los niños que pasaron por esta institución barrial y luego llegaron al profesionalismo figuran Felix Lousteau (de la "*máquina*" de River) y Eduardo Comisso, de Independiente. Sus colores institucionales son celeste, blanco y amarillo.

#### 8. *La Asociación Colombófila ALAS*

La pasión por las palomas mensajeras fue muy popular en todo el mundo hasta mediados del siglo XX. Ambas Guerras Mundiales hablan sobre el protagonismo que tuvieron estos animales.

En Crucesita hubo una institución colombófila de larga data, que funcionó en una gran parcela en la Avenida Mitre al 1.900.

Ocupó hasta 1.956 el predio en donde luego se instaló la gran oficina telefónica de *ENTEL*, incluido el espacio de la calle Llorente, que recién fue abierta al tránsito en 1.971 cuando se pudo inaugurar la Central.<sup>19</sup>

Aquel Club poseía además cancha de bochas, visible desde la Avenida a través del alambrado. Alguna que otra vez se organizaban kermeses en ese amplio predio.

Hoy la actividad colombófila en la zona la ejerce la *Sociedad Colombófila Nicolás Avellaneda*, fundada en 1.915. Tiene su domicilio en Arenales 55.

### *9. El Círculo Friulano*

Fue fundado el 7 de Abril de 1.940. Siempre estuvo en Mitre 2.154.

Un grupo de socios de la Sociedad Italiana Roma, empezaron a gestar la idea de formar esta institución en un bar de Brandsen y Salta, en Sarandí.

Si bien allí se desarrollan actividades sociales y educativas, también han sido utilizadas sus instalaciones para actos de carácter político por personajes de las más diversas ideologías. Han pasado por el Círculo Pedro E. Aramburu, Elisa Carrió, Cristina Fernandez de Kirchner y Alfredo Bravo, entre otros.

### *10. El Diario Popular*

Uno de los diarios de mayor popularidad en la Ciudad de Buenos Aires (matutino y vespertino), no está precisamente en la Capital Federal. El Diario Popular, editado desde el 1 de julio de 1.974, tiene su redacción y sus rotativas en Crucesita. Exactamente en Estrada y Begueristein.

*XVI. El transporte en Crucesita*

#### *1. Los tranvías*

Nos referiremos aquí a los transportes que han pasado por el barrio, ya sea por su calle principal o sus periféricas, pero debemos manifestar que es difícil circunscribir este asunto de forma estricta evitando mencionar otras áreas del partido.

El 21 de mayo de 1.891 fue librada al servicio público la Sección entre Riachuelo y Gral. Mitre (Sarandí) de la *Compañía "Tranvía de la Ciudad de Buenos Aires"*. Este servicio

era de tranvía *a caballo*, y estaban imposibilitados de cruzar el Riachuelo. Recordemos que el puente tenía todavía una estructura vetusta, y no reunía condiciones para apoyar rieles. Recién en 1.903 se hizo el puente levadizo de cuatro columnas que permitiría esas instalaciones.

El 22 de enero de 1.905 se hace el primer viaje inaugural entre Barracas y Quilmes, de la *Cía. Buenos Aires y Quilmes*, que ya era eléctrico. El servicio era de pasajeros y de cargas. Hasta la década del cincuenta era frecuente el paso de las "*zorras*" de color gris transportando cargas para la Cervecería y otras empresas del sur del conurbano, a veces llevando un remolque playo de arrastre. La antigua línea 22, (antecesora de la actual de ómnibus) empezó a operar formalmente con pasajeros solamente hasta Crucesita, y recién en 1.911 hasta Quilmes.

Durante varios años hubo infraestructura redundante en materia de vías -entre Puente Barracas y Crucesita- debido a que cada compañía tenía rieles propios sin compartirlos con otras.

La Línea 17, de la *Cía. Anglo Argentina*, tenía un recorrido inicial desde Recoleta hasta Barracas, pero en 1.934, lo extendió hasta Crucesita. En 1.948 se extiende hasta Sarandí.

Hacia 1.937, la Línea 74, desde el Correo Central llega al Mercado de Lanares. Por ese último tramo también transita la Línea 3, que llegaba desde Constitución.

En 1.938, desde Paso y Mitre, la Línea 21 da servicios hasta Plaza Once (en Paso doblaba por un desvío).

En 1.945, la Línea 10, que desde el Zoológico llegaba a Barracas, se extiende hasta Crucesita Este.

Todos estos servicios tranviarios que formaron parte del paisaje de Crucesita, se desactivaron en 1.962.

## 2. *Los trolebuses*

Este servicio de transporte nunca se brindó en la zona de Crucesita.

Todo trolebús que ingresaba a Avellaneda lo hacía únicamente por el Puente Bosch, o por el Victorino de la Plaza. No había cableado para *troles* en los puentes Pueyrredón y Avellaneda, y tampoco en toda la Avenida Mitre. Este tipo de transportes fue habilitado en nuestra área metropolitana el 4 de junio de 1.948. Los últimos que circulaban, dejaron de hacerlo el 1 de mayo de 1.966.

## 3. *Los colectivos*

Un Acta Municipal del 16 de agosto de 1.915 manifiesta sin más detalles que "*se acordó con los Señores Marsial Hnos. la concesión para establecer un servicio de ómnibus*".

La SATIA - "Sociedad Argentina de Transportes e Industrias Anexas" - que era en realidad la División Ómnibus del Tranvía Anglo, fue establecida en principio como un servicio auxiliar para llegar a tomar pasajeros en aquellas zonas que el tranvía no alcanzaba con sus rieles. Se fundó en 1.927. Podemos afirmar que por Crucesita, entre 1.928 y 1.930, circularon su siguientes líneas de ómnibus:

Línea "1": Puente Barracas-Wilde

Línea "2": Puente Barracas- Cementerio

Línea "3": Plaza Once- Sarandí- Wilde.

Esta empresa, obviamente, usaba ómnibus ingleses; la marca era *ACLO*.

En 1.935 hubo una reestructuración de recorridos y numeraciones. En 1.940 todas fueron transferidas a la *Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires*.

La génesis del *colectivo*, argentinismo utilizado para denominar al automotor que transporta pasajeros, se dio en la década del veinte.

Si bien los especialistas diferencian el concepto entre *colectivo* y *ómnibus* en el marco de ciertas acotaciones técnicas, lo cierto es que en la jerga popular todos los autobuses chicos o grandes valen para tal concepto. Por ejemplo, en todo el Litoral se llama colectivo al ómnibus de larga distancia. Dentro del concepto más porteño de lo que es así denominado, podemos afirmar que hay colectivos tanto en Río Turbio como en la Isla Martín García.

En la segunda mitad de la década del veinte -en Avellaneda y en Crucesita- empieza a circular, por la Avenida Mitre, una línea de "*coches para pasajeros*" particulares que unía Puente Barracas con el Cementerio. Al principio eran patrones de vehículos que, conduciendo cada uno su coche, se organizaban para hacer el recorrido; y se identificaba a aquel grupo informalmente como "*La Unión*". Pero en 1.932 se constituyen en empresa, pintando todos los colectivos de color bermellón. Empezaron casi con la misma historia del colectivo: varios dueños de autos para llevar pasajeros, pintados de los colores más diversos operaban desde el Puente Barracas, hasta que se organizaron y consiguieron una concesión municipal con el número "8", y decidieron uniformar el color de todos los vehículos, eligiendo el rojo. Consecuencia de ello surgió el nombre de esa empresa: nació el "*8 la Colorada*". Fue la primera línea en pasar por Crucesita. Luego pasó a ser la "178". Por muchos años la administración de la "*Cía de Micro Omnibus La Colorada*" estuvo en Pavón 69.

Luego extendieron el servicio hasta el Puente Alsina (Viejo), el cual no podía soportar el peso de estos transportes.<sup>20</sup>

Luego, en 1.943, apareció otro "8", el "*Expreso Quilmes*". Pasaba por Crucesita. Unía Quilmes con la Estación Avellaneda. No tenía autorización para ingresar a Capital. Posteriormente, en 1.945, ya unía Constitución con el Balneario de Quilmes. Esta empresa fue fundada por un grupo de los accionistas de la "*Cañuelas*", y se dice que de allí provendría su color rojo bordó. En este caso el número "8" era por concesión provincial. Luego se transformó en la actual línea "98".

"La Petrolera" -el "6"- era una línea con pocos coches, que venía desde las destilerías por la calle Hernán Cortés (límite del barrio) y, atravesando Mitre, iba hasta Agüero y finalizaba en la Estación Avellaneda. Sus colores eran, azul el techo, franja roja al medio, y azul abajo. Algunos historiadores del transporte la consideran como la antecesora lejana de la empresa "Caraza"<sup>21</sup>, aunque previamente pasó a denominarse "El Sol de Avellaneda" (tenía los colores negro - franja roja - amarillo, igual que la "60"). Fue la primera línea en llegar a la Usina Dock Sud. Anteriormente los obreros de la CATE (Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad) debían utilizar un tranvía denominado CITRA, - inaugurado el 13 de mayo de 1.912, que era propiedad de la misma CATE- el cual los transportaba hasta Mitre y Pinto (12 de Octubre).

El 26 de abril de 1.936 inauguró sus servicios una empresa de autotransporte llamada "Cía. de Ómnibus Crucesita Este" -"La Crucesita" - línea "10", la que al finalizar esa década se había transformado en "La Blanca" - línea "25"- cuyo recorrido era Est. Sarandí, Zeballos, Tinogasta, Mitre, Jaramillo, R.Gutierrez, 12 de Octubre, Roca, Chacabuco, Pavón, Rosetti, Rivadavia y Giribione. Disponía de pocos coches.

En 1.934 la Provincia de Buenos Aires reglamenta al transporte intercomunal y lo somete a su jurisdicción. A partir de ahí se regulan las concesiones para las empresas nuevas y para las existentes. El 29 de octubre de ese año concede al "Expreso Sud" el trayecto Avellaneda - Mar del Plata. Al "Expreso Argentino", un recorrido entre Quilmes, Avellaneda, Lomas y Cañuelas. Y también al "Expreso Buenos Aires" el trayecto Avellaneda - La Plata (con un ramal por Mitre y otro por el Camino General Belgrano). Este último tenía coches de color azul con techo blanco. Este trayecto también lo cubría desde 1.933 la empresa "Flecha de Plata". Al "Expreso Buenos Aires", en 1.936 lo autorizan a ingresar a la Capital -calle Lujan y Vieytes, Barracas- y a partir de enero de 1.947 tiene su terminal en Constitución. Funcionó hasta 1.972. También en 1.934 la "Empresa de Colectivos Pullman Buenos Aires Mar del Plata", ingresaba a Avellaneda por el Puente Victorino de la Plaza, y seguía hasta La Feliz. Esa empresa luego se llamó "El Cóndor" (coches color ocre crema).

"El Halcón", (ex "1"), actual "148" se inicia en 1.941, con el recorrido Puente Barracas (lado Provincia) - Florencio Varela. Tenía domicilio en Manuel Estevez 61. Al finalizar el siglo XX esa empresa quebró y se constituyó otra denominada "El Nuevo Halcón".

En 1.943 la "Cía. Colectiva Costera Criolla" -saliendo de su garage en Chacabuco 30-, hace el trayecto Avellaneda - Mar del Plata - Miramar.

En 1.944 ya vemos pasar por el barrio a los ómnibus de la empresa "Río de la Plata" línea "129" (sucesora de "La Paloma Blanca"), que unía Plaza Once con La Plata. Ya entonces también empezaban con servicios a Mar de Ajó (coches color rojo, techo blanco). Esta empresa dejó de operar en el año 2.002. A partir de 2.003, el "129" está concesionado a una nueva empresa denominada "Vía Sur", la que cumple el recorrido de su antecesora.

La línea “33”, “*Expreso Alte. Brown*”, unía en los años cuarenta La Boca con Sarandí, y posteriormente extendió recorrido hasta Retiro y Puerto Nuevo. Sus colores eran rojo con techo negro.

Mucho después se fueron incorporando la “71” –actual “271”- llamada *MONSA* (Microómnibus Nicolás Avellaneda), hoy *Empresa General Tomas Guido*. Iba de Estación Avellaneda al Cementerio, pasando por Crucesita Este (Vicente López y retomando Mitre por Jaramillo), hasta Independencia. Luego se extendió hasta Villa Obrera, y finalmente hasta Burzaco. Tenía la administración en Supisiche 129, Sarandí. Nunca modificó sus colores azul y rojo. En el año 2.001 incorporó un ramal local -la “570”- por una cuestionada adjudicación directa de la Municipalidad, que une la sede Avellaneda de la Universidad de Buenos Aires, con la estación Avellaneda, pasando por Lacarra y Mitre. Tiene los mismos colores que la empresa madre y su mismo nombre.

Por 1.953 aparece la “26”, “*Expreso 26 de Julio*” (fecha peronista), como un desgaje de la línea “50” que operaba detrás de la fábrica *SIAM*, por Villa Castellino. Nació en la calle Brasil y Santa Fe -límite entre Avellaneda y Lanús- y recorría Pavón, y luego Mitre hasta Domingo, en la calle San Isidro. Después de la revolución del ‘55 le cambiaron el nombre por “*Expreso 9 de Julio*” y es transformada en “47”, y posteriormente en “247”. Unía Villa Fiorito con Villa Gonett, y tenía un solo ramal. Siempre mantuvo los mismos colores azul claro y verde claro el techo.

En 1.962, por la Avenida Mitre se empieza a ver el paso del Expreso “*Stella Maris*”, un servicio con cierto confort para viajar a Mar del Plata.

Apareció en 1.960 el “15”, cuyo primitivo nombre era “*Expreso El Triunfo*”, que unía el Puente de Gerli con Bernal Oeste. Luego pasó a ser el “293”, que viniendo de Villa Diamante, llegaba hasta el Cementerio, y luego hasta El Dorado (en Quilmes). Era de color rojo con techo celeste, y su nuevo nombre fue “*Expreso Microómnibus del Sur*”. A partir de 1.999 pasó a ser “*Expreso Granate*” (vinculado con la “266” y la “278”), conservando el número 293.

La línea “24” que llegaba a Barracas desde Villa del Parque, a partir de 1.970 ingresa en Avellaneda, y pasando por la calle Belgrano llega hasta Boulevard de los Italianos. Osea que pasa por el barrio de Crucesita.

También llegó al barrio la “95”, que originariamente unía Plaza Italia con la cancha de Independiente. Pero posteriormente instaló su garage y su terminal en Güemes y Mujeres Argentinas.

Hubo una línea local, la “30”, que entre los años ‘57 y ‘58 salía de Velez Sarfield y Mitre, y concluía en Ecuador y Guifra, en Piñeyro. Eran coches de color azul. Su fugaz duración podría deberse a una impugnación de alguna competidora.

No debemos omitir al “*Expreso La Costa*”, que desde la década del sesenta, trae hasta Suarez y Mitre a los vecinos de la zona de las petroleras. La compañía *Shell* tuvo durante varias décadas su propio colectivo, con los colores corporativos, para trasladar a su personal desde la destilería hasta Suarez y Mitre.

Los ómnibus de la "Corporación"<sup>22</sup>: el "145" y el "116". Eran *General Motors*, de cambio automático, y de puertas automáticas. Ingresan al país en 1.947 y están en servicio hasta 1.962 cuando se privatizaron. Estos mismos modelos fueron utilizados en la ciudad de Nueva York por muchos años.

El "145" salía de Pasteur y Mitre, y luego ingresaba por 12 de Octubre hasta el Puente Avellaneda, y concluía su recorrido en Retiro. Fue inaugurada en septiembre de 1.948. Luego la adquirió el "*Expreso Gral. Roca*" (el *amarillo*), y finalmente con otro recorrido la absorbió la "54".

El "116" (originalmente era línea "16" proveniente de la anterior *SATIA*), al principio salía de Sarandí, hasta Constitución. A partir de 1.959 llega a la estación Wilde, y posteriormente se extendió a Plaza Once. Luego fue adquirida por la línea "98".

"*Trabajadores Transportistas Asociados S.A.*": cuando se levantó el servicio de tranvías, no se abandonó el transporte de los pasajeros que aquellos atendían. Se creó una compañía de ómnibus que, con autobuses marca Mercedes Benz, (importados de Alemania y Brasil), siguió ostentando las líneas 17, 22, 10, 21 y 74, por nombrar tan sólo a las que pasaban por Crucesita.

Entrado el siglo XXI, por las calles de Crucesita Este vemos circular además del "10", otros colectivos históricos como el "159" conocido como *el blanquito*, de la empresa "Microómnibus Quilmes" que une el Correo Central con Berazategui. También viene desde el Dock Sud, por la calle Suarez hasta Mitre, el "134" (rojo con techo crema) teniendo por destino Plaza Flores.

Para finalizar con este tema, del que mucho más podría escribirse, debemos tener presente que el colectivo ha enriquecido al paisaje suburbano, entre otras cosas, por su policromía.

## *XVII. La educación en Crucesita*

### *1. La Escuela 22*

Esta centenaria escuela primaria fue creada en febrero de 1.899. Era considerada como de categoría infantil y mixta. Estaba situada en la calle Mitre N° 500.

Contaba con primero y segundo grado, y con 89 alumnos. Su Directora era Margarita B. de Bejarano, y era maestra Cecilia Amatto.

En 1.906 se muda a Mitre 1.250. En 1.910 vuelve a trasladarse a Mitre 1.856. En 1.921 se muda a Mitre 2.050 -en donde posteriormente se instaló la *Panadería San José*- y en 1.930 la familia Corradi le facilitó una propiedad al lado de aquella, en Mitre 2.060.

En 1.946 se le dio el nombre “Juan Bautista Alberdi”. En 1.953 se inaugura su edificio actual y definitivo, en Mitre 2.125, en el predio que anteriormente estaba el *Club La Porteña*, también conocido como “*El Chalet de Parma*”, en Mitre y Elizalde.<sup>23</sup>

Hoy el edificio escolar de la “22” es bastante emblemático en este barrio, ya que muchas generaciones de vecinos hicieron sus primeras letras en él. Tantas generaciones de niños como las que caben en un siglo.

## 2. La Escuela 25

En sus documentos fundacionales, se deja constancia que inició sus clases el 14 de junio de 1.905. Esto ocurrió en el “*pueblo Gimenez*” (Barrio Ximenez), según el *Libro de Oro* que celosamente guarda este colegio.

Aquel mismo año, a metros de allí, Pablo Masllorens iniciaba en un galpón sus actividades industriales. Quizá por eso es que muchos aseguran que los primeros niños que concurrían a esta escuela eran hijos de los obreros de esa empresa, y quizá por eso fue Pablo Masllorens un importante benefactor de la sociedad cooperadora de la misma.

En 1.951 se la bautiza con el nombre “*Nuestra Señora de la Asunción*”.

El 14 de marzo de 1.997, con la presencia del entonces Gobernador Duhalde, se inaugura su nuevo y moderno edificio. Posteriormente se le agregaría el predio de la finca vecina correspondiente al *Club Social Olavarría*, el cual estaba en proceso de desaparición institucional, pero su estatuto fundacional preveía que en la posibilidad de tal situación el inmueble pasara a propiedad de la escuela. Eso fue percibido por dos viejos socios fundadores del club quienes evitaron que la escuela perdiera tan valiosa incorporación patrimonial.

## 3. La Escuela 42

Fue la primera de Crucesita Oeste. Está ubicada en Belgrano 1.378.

En 1.915, un vecino que vivía en Belgrano 1.381 –Don Pedro Bianchi- donó una finca de su propiedad sita justo frente a su domicilio, para que funcione allí un establecimiento escolar, ya que no existía ninguno en la inmensa zona delimitada por la Avenida Mitre y la calle Agüero. ¡El buen hombre donó nada menos que una casa!

Recién cinco años después, en 1.920, la escuela empieza a funcionar de manera oficial. Estaba identificada con el número 48.

En 1.931 se le hizo la primera remodelación edilicia. En marzo de 1.945 pasa a ser la Escuela 42. Fue bautizada con el nombre del pedagogo y educador *Enrique Pestalozzi*.

También está en Crucesita desde el 18 de julio de 1.938 la humilde Escuela 31 “Alejandro María Aguado”, en lo que fuera anteriormente el predio de una tabacalera, en Lamadrid 665.

Estas escuelas formaron parte de lo que se llamó la “época de oro de la educación pública” en la Argentina. No fueron colegios de renombre; por sus aulas pasaron sólo hijos de trabajadores, de gente simple, muchos de ellos posiblemente hijos de gente semi analfabeta, pero con un respeto casi reverencial hacia *La Escuela* como institución y hacia los docentes como referentes sociales. Cuando en los barrios se decía de una vecina: “-¡es maestra!”, se estaba queriendo significar “¡atención, que es alguien muy importante!”.

### *XVIII. La Iglesia Católica en Crucesita.*

#### *1. La parroquia del barrio, ahora no está en el barrio*

La etimología del nombre Crucesita está directamente involucrada con un símbolo de la religión católica. Ninguna otra de culto cristiano existía aquí en los orígenes.

Sin embargo, recién en 1.930 empezó a tomar impulso la idea de instalar un templo católico en Crucesita Este. Hasta entonces la única parroquia era la de Avellaneda.

En 1.930, la Municipalidad demarcó oficialmente como límite norte del barrio a la calle 12 de Octubre, y así se le notificó a la sociedad de fomento local cuando se oficializó su jurisdicción. Es mucha la documentación que demuestra que siempre se consideró que este barrio tenía como límite esa calle.

Según *La Acción* (semanario de la Parroquia de Avellaneda), el 8 de abril de 1.934 empezó a funcionar en el barrio de *Crucesita Este* la Vicaría Santa Teresita del Niño Jesús (si bien la piedra fundamental se colocó el 29 de mayo de 1.932).

En realidad empezaron alquilando la casa que estaba -y aún está- enfrente de la actual capilla, en Ricardo Gutierrez 1.170.

El 16 de septiembre de 1.946 se inaugura en Crucesita la *Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús* (Santa Teresita). En 1.964 se hacen las Primeras Fiestas Patronales de la Santa Cruz en Crucesita.

Los vecinos de Crucesita Este construyeron su parroquia *dentro* de los límites que estaban demarcados. Pero luego, alguien decidió que la capilla de Crucesita estaba en realidad en el Dock Sud.

Veamos: cuando -en 1.975- se dio jerarquía de *localidad* a Crucesita, esta parroquia quedó por metros afuera de *la raya*. A alguien se le ocurrió infundadamente que ese sitio está en Dock Sud. Sin embargo, más allá del inevitable acto burocrático de decidir trazando una línea que “*este barrio se termina acá y a partir de la vereda de enfrente*”

*cambia de nombre*", la gente del lugar sabe que nadie les puede negar que ese sitio es parte de Crucesita, dicho sea esto con el mayor respeto por el vecindario del *Docke*.

Los vecinos sostienen que este error puede y debe ser reparado por una simple decisión administrativa de la autoridad municipal pues es mínima la distancia que debería corregirse en la demarcación vigente, y que ello se debe fundamentar en una razón esencialmente cultural.

En 1.999 viajan desde Francia a la Argentina las "*reliquias*" de la Santa, y este templo es uno de los sitios al que los peregrinos tuvieron la posibilidad de concurrir para acercarse a las mismas.

En Crucesita Oeste, por su parte, se levantó el 21 de junio de 1.968, la *Parroquia de la Exaltación de la Cruz*. Está en Güemes 362.

## 2. Misas en la calle Vicente López 1.945

En aquella humilde casa, vivía mi abuela. Una gallega llamada María Benita González.

Ya en la década del veinte, funcionaba allí la "*Asociación Catequista Santa Teresita*" y la dueña de casa -*Doña Benita*- era la que dirigía la batuta. También allí, en medio de aquel descampado de quintas, más de una vez se dio Misa y Comunión. Lo hicieron el Padre Bartolomé Airolo, el Padre Guastabino y también el Padre Esteban Armani. Esto ocurrió aproximadamente entre 1.924 y 1.929.

Debido a sus buenas relaciones con el clero local -junto con otras mujeres del mismo grupo-, lograron conseguir que un chico que trabajaba en una fábrica de jaulas y que deseaba estudiar para cura, consiguiera una beca para tal propósito, pues no estaba en condiciones económicas de pagarse esos estudios.<sup>24</sup> Ese muchacho sería luego el Padre Armani, luego párroco en "Nuestra Señora de Lujan", en Sarandí. Este sacerdote, que asistía a las misas que se daban en un establo de esa localidad, se propuso crear una pequeña parroquia.<sup>25</sup> En una primera etapa armó una humilde capilla con maderas de cajones del puerto. Al principio tuvo total apoyo de Airolo, pero luego Armani no aceptó más centralizar los fondos de lo recaudado en esa capillita por la parroquia de Avellaneda. Y de allí surgió el impulso para levantar un nuevo edificio.

Doña Benita -mi abuela-, nos contaba que cuando iba a la iglesia de *la Plaza*, "*siempre veía a una escultora que era la que hacía el monumento (a Nicolás Avellaneda), y que, mientras esculpía, dejaba en una canasta a un perrito que llevaba siempre con ella*". Con el tiempo reflexioné que a quien veía era nada más ni nada menos que a Lola Mora en su oficio.

Doña Benita, como típica gallega que era, les enseñaba a las pibas del barrio, además del Catecismo, a bordar y tejer. Tenía en la casa vecina a varias chicas discípulas, las cuales tenían un hermano llamado Gelio que era *el pibe piel de Judas* de la zona. Especialista en crucificar gatos, *cada dos por tres* era corrido por los quinteros, con escopeta en mano, por alguna maldad que cometía incursionando en sus plantaciones.

Ese pibe, en sus huidas, más de una vez se refugiaba en las clases de catecismo de la abuela, y ponía cara de *otario* como quien dice *¿y a mí por qué me miran?*. Ese pibe, (era hijo de un socialista ateo, que sostenía que "*su patria era el mundo*"), y sin que su padre se enterara, *zafaba* con el culto católico. Tampoco tenía en claro si, ante un caso extremo, era más conveniente confesarle al padre los destrozos en las quintas, o reconocerle que había estado en una sesión de catecismo. Arriesgaba a dos puntas.

Después de mucho tiempo, (el hombre ya había llegado a la Luna) la casualidad quiso que una hija de Gelio se casara con un hijo de Bonifacio, con la curiosa coincidencia de descubrir ambos que figuraban en el mismo libro de bautismos, oficiado por el Padre Armani, en la parroquia de Sarandí.

¡Si se dice que el mundo es chico, el barrio es apenas un poco más que la nada!

### *XIX. Los posibles orígenes del barrio Quinta Galli*

En un acta del 22 de octubre de 1.886 leemos:

*"En Barracas al Sud [...] se resolvió de conformidad la solicitud presentada por los señores Galli Hermanos para establecer una fábrica de velas de estearina en el cuartel 2º debiendo sujetarse a las disposiciones vigentes sobre higiene y otras que comprenden a esos establecimientos, y previo informe del Departamento de Ingenieros..."*

*E .B. Barceló Daniel Soler*

Supuestamente se trata de los Galli que, con finca lindera a los Ortiz, fueron precursores del loteo que originalmente se llamó Villa General Mitre, devenido luego en *Quinta Galli*. En una conversación, el prestigioso historiador regional Federico Fernández Larrain, me manifestó con convicción que el casco de la Quinta de los Galli estaba en el área delimitada por Mitre, Ortiz, Spurr, y Dorrego. Debo reconocer no haber conseguido ninguna información oficial sobre el tema. A veces, a falta de papeles, es muy valiosa la opinión de una fuente muy responsable como la mencionada.

Ahí nomás, por Mitre y Spurr, -a título de referencia topográfica- habría estado sobre finales del siglo XIX un almacén de un tal Calabazza. Existió también en esa vecindad desde los albores del siglo XX un almacén, en Mitre 2.330, que se denominaba *Quinta Galli*.

A partir de la década del '30 existió una *Sociedad de Fomento de Quinta Galli Este*, sita en Ricardo Gutierrez e Iguazú. Esa zona -tal como se menciona en otro capítulo- fue rebautizada como Villa Eva Perón entre 1.952 y 1.955.

En la actualidad, si bien no existe una demarcación oficial sobre este barrio, se considera que sus límites podrían ser: Avenida Mitre, Spurr, Mujeres Argentinas, Belgrano, Güemes, Avenida Mitre.

## XX. *Las "historias" menores.*

### 1. *Las calesitas.*

El 28 de junio de 1.876, la Municipalidad concedió el primer permiso para instalar una calesita, por un período de cinco años.

En 1.958 dejó de funcionar la última calesita de tracción animal. Estaba en una plazoleta / potrero, en Rocha y Estrada.

Aquella noria, camuflada como carrusel, tenía, entre varios caballos de madera, uno real, de carne y hueso. Con sus ojos cubiertos para no marearse, el animal arrancaba con su marcha circular cada vez que comenzaba la música.

El poco feliz animalito, si bien no era maltratado, nunca pudo llevar encima suyo a los chicos. Para eso estaban sus parientes de madera.

### 2. *Los Tambos. Lecheros con la vaca atada.*

Sobre los finales de la década del treinta, quedaban en estos sitios dos familias dedicadas al rubro lechero, pero con vacas propias. Los Gulo, en Ocantos a 100 metros de Mitre; y los Aramburu, cuyo tambo era una esquina rosada (demolida en 1.986) ubicada en Elizalde y Brandsen.

En los '40 y los '50 - ya sin vacas- seguían repartiendo leche, siempre empilchados *a lo paisano*, con boina, bombachas y alpargatas.

### 3. *La Bolsa de Comercio.*

Crucesita y Wall Street estuvieron a punto de transformarse en barrios colegas.

En 1.961, al viejo galpón que cobijara por muchos años al Cine Select, le modificaron la fachada con la aparición de una gran leyenda en relieve en su parte superior: "*Bolsa de Comercio de la Provincia de Buenos Aires*".

Ningún vecino entendía de qué se trataba. Tampoco fue necesario, porque nunca se concretó nada parecido.

No obstante, casualidad o no, en poco tiempo se inauguró, justo al lado, una de las primeras sucursales del Banco Popular de Quilmes. Fue el primer banco instalado en Crucesita.

### 4. *Un túnel en Crucesita.*

Resulta muchas veces interesante escribir sobre lugares en donde hay túneles. Ellos alimentan cierta fantasía literaria. Sobre todo cuando nos referimos a la vieja Europa. Avellaneda tiene túneles. Posiblemente más que misterios guardados -que no los tienen- su característica es que la mayoría de la población ni sabe de su existencia. Los únicos dos túneles a los que se suele hacer referencias, son los de los vestuarios de las canchas de Racing e Independiente. Pero hay otros.

El conservacionista de cine Roberto Di Chiara conservó un interesante documental de un noticiero, sobre túneles e instalaciones subterráneas debajo de la Casa de la Cultura (primitivo edificio de la Escuela nº 1) en Alsina y San Martín.

Existe un túnel subfluvial, el más antiguo del país, debajo del Canal Dock Sud. No se hizo para vehículos, pero sí lo podían pasar personas. Vinculaba a las usinas eléctricas de la *CATE* con la de *Ribera Este* (ya inexistente), la cual era proveedora de energía del F. C. Oeste.

Otro túnel subfluvial, de 3 metros de diámetro, no apto para vehículos pero sí para personas, une por debajo del Canal Sud (el acceso al Riachuelo), a Puerto Piojo<sup>26</sup> con Isla Demarchi (sector *Tanques de Combustibles*). En realidad es un ducto cuyo objetivo es el paso de cables de muy alta tensión y oleoducto. No es de acceso público, pero por supuesto, lo transitan operarios.

Y también Crucesita tuvo el suyo. La industria textil *La Gloria* de Masllorens Hnos. ocupaba dos manzanas linderas en la calle Olavarría. En donde actualmente están los Talleres del Automóvil Club, estaban los lavaderos de lana. Enfrente, estaba la hilandería. Para casos similares, otras industrias de nuestra ciudad establecían la vinculación por sistemas de cablecarril. En este caso en cambio se construyó un túnel por debajo del empedrado que facilitaba el paso de una zorra o vagoneta que llevaba la materia prima limpia y peinada, para su procesamiento industrial al otro edificio. Dicho túnel fue cegado a principio de los años ochenta.

##### 5. *El hombre que quería enderezar la Avenida Mitre.*

Dentro de las históricas picardías porteñas -en los cafés, en los colegios, en la colimba- estaba aquélla de detectar a alguna persona ideal para tomar de punto, para divertirse. A veces se hacía de forma moderada y otras con un sentido del humor bastante ácido. El análisis psicológico de estas actitudes colectivas lo dejó en mano de los profesionales y entendidos. Describiré los hechos:

Un vecino de Piñeyro, Alberto Mantegazza (1.911-1.972), empleado municipal y ex boxeador que, por posibles secuelas de fuertes golpes habría quedado con escasas luces, era *el objetivo* para ser el *punto*.

Eso fue percibido por una barra de *atorrantes*, a la cual con el tiempo se fueron agregando más y más adherentes. Corría el año cuarenta y seis.

Lo convencieron a Mantegazza de que tenía que ser candidato a Intendente Municipal. Se necesitaba una estructura partidaria.

*Anexo: un poco de geografía burocrática.*

El perímetro de la localidad y sus barrios está dibujado por el trazado de las siguientes calles:

*La Localidad*

Acceso Sudeste, Iberá, Zeballos, Hernán Cortés, Avenida Mitre, Spurr, Belgrano, Güemes, Agüero, Alsina, Vías del F. C. Roca (ramal Barraca Peña), Lamadrid.

*Crucesita Este*

Acceso Sudeste, Iberá, Zeballos, H. Cortés, Av. Mitre, Rocha, Argarañaz, L. Alem, Rocha.

*Crucesita Oeste*

Av. Mitre, Spurr, Belgrano, Güemes, Belgrano, Velez Sarfield, Colón, Vías del F. C. Roca (ramal Barraca Peña).

*Elortondo*

Acceso Sudeste, Rocha, L. Alem, Argarañaz, Rocha, Av. Roca, Lamadrid.

*La Tablada*

Belgrano, Güemes, Amaro Giura, Emilio Berisso, Güemes, Agüero, Alsina, Vías del F. C. Roca (ramal Barraca Peña), Colón, Velez Sarfield.

*Barrio Parque General Güemes*

Amaro Giura, Güemes, Emilio Berisso.

*Barrio Ximénez*

Av. Roca, Rocha, Av. Mitre, Vías del F. C. Roca (ramal Barraca Peña).